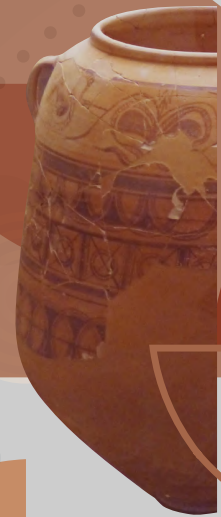


**MEMORIAS
DE URKEATIN**
NACER, VIVIR
Y MORIR EN LAS
SOCIEDADES IBERAS



CRÉDITOS

IDEA Y TEXTOS:

Susana González Reyero¹, Carmen Rueda Galán², Ana B. Herranz Sánchez², Miriam Alba Luzón¹, María Luisa Sánchez Gómez³ y Carmen Rísquez Cuenca².

1. Instituto de Historia, CCHS, CSIC.

2. Instituto Universitario de Investigación en Arqueología Ibérica, Universidad de Jaén.

3. AECID, Ministerio de Asuntos Exteriores.

ILUSTRACIONES:

Iñaki Diéguez Uribeondo.

MAQUETACIÓN Y DISEÑO:

Musaraña Gestión Integral de Museos S.L.
Sandra Márquez.

CÓMO CITAR:

González Reyero, S.; Rueda Galán, C.; Herranz Sánchez, A.B.; Alba Luzón, M.; Sánchez Gómez, M. L.; Rísquez Cuenca, C., 2020: *Memorias de Urkeatin. Nacer, vivir y morir en las sociedades ibéricas*. Semana de la Ciencia y la Tecnología 2020. <http://hdl.handle.net/10261/222494>

Esta publicación se enmarca dentro de las actividades de la Semana de la Ciencia 2020 y del convenio entre el Consejo Superior de Investigaciones Científicas y el Museo Arqueológico Nacional. Ha contado con la financiación del programa Cuenta la Ciencia de la Fundación General CSIC y la colaboración del Instituto Universitario de Investigación en Arqueología Ibérica de la Universidad de Jaén. Asimismo, está dentro del proyecto *Paisajes de montaña mediterráneos. Poblamiento, explotación del territorio e ideología en la cuenca alta del Segura durante el I mil. a.C.* Programa Estatal de Fomento de Generación de Conocimiento y Fortalecimiento Científico y Tecnológico I+D+i, MICINN. PID2019-105508GB-I00 y del Subprograma Ramón y Cajal, MICINN (RyC 2017-22122).



CSIC
Consejo Superior de Investigaciones Científicas



Universidad de Jaén



Fundación General CSIC




MAN MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL







Red PastWomen
RED2018-102526-T

ÍNDICE

	Comunicar la ciencia: Las sociedades iberas entre el pasado y el presente	5
	EL NACIMIENTO DE URKEATIN. MATERNIDAD, CUIDADOS Y MORTALIDAD INFANTIL	10
	LA INFANCIA. APRENDIZAJE Y SOCIALIZACIÓN EN LAS COMUNIDADES IBERAS	20
	EL MATRIMONIO DE URKEATIN. UNA VISITA AL SANTUARIO	29
	UN DÍA EN LA VIDA DE URKEATIN. ESPACIO DE PRODUCCIÓN Y ACTIVIDADES DE MANTENIMIENTO	40

ÍNDICE

	EL PAISAJE FUNERARIO. UNA RESPUESTA SOCIAL A LA AMENAZA DE LA MUERTE	54
	El patrimonio de las sociedades iberas como recurso para una sociedad sostenible	63
	Construyendo el personaje	74
	Para saber más	79

Comunicar la ciencia: Las sociedades ibéricas entre el pasado y el presente



Las sociedades que habitaron el sur y el este de la península ibérica experimentaron, al menos desde la edad del Bronce, una serie de contactos con otras sociedades de su entorno. La propia ubicación de la península ibérica en el extremo occidental del Mediterráneo explica su pertenencia a este gran espacio común, escenario de sociedades y culturas materiales de gran diversidad.

Durante el I milenio antes de nuestra Era (a.n.e., en adelante) se produjeron cambios significativos, especialmente en la geopolítica del Mediterráneo oriental, que hicieron necesaria la búsqueda de materias primas y de nuevos territorios a lo largo del mar común. Los contactos entre estas sociedades diversas pasaron de esporádicos a habituales.

Este mar actuó a la vez de frontera y de puente, propiciando que la movilidad y la interacción se convirtieran en rasgos definidores de este amplio espacio entre continentes, desencadenándose relaciones, alianzas, competición y violencia. Todo ello propició el movimiento de personas, de productos y de ideas a una escala nunca vista hasta entonces que, con el tiempo, contribuyeron a generar nuevas sociedades.

1.

El Mediterráneo
como espacio de
relaciones.
Imagen: Ana
Herranz.



Entre ellas están las iberas del sur y el este de la península ibérica, a las que dedicamos las páginas que siguen. Desde su descubrimiento en el último tercio del siglo XIX, la investigación viene incrementando nuestro conocimiento sobre quienes habitaron el extremo occidental del Mediterráneo entre los siglos VI y I a.n.e. Denominadas tradicionalmente Cultura Ibérica, sabemos hoy de su fundamental heterogeneidad, en función de territorios y de regiones con dinámicas locales propias al tiempo que abiertas al Mediterráneo.

Estas sociedades son el resultado de la evolución de pequeñas comunidades aldeanas a otras más complejas y del contacto, diferencial y variado en función de los territorios, con diversas poblaciones mediterráneas. Se caracterizaron por sistemas de organización complejos y por la jerarquización como rasgo predominante de su estructura social, aunque no se trató de algo homogéneo, sino que constatamos una importante variación regional en aspectos económicos, políticos y culturales, enmarcados en procesos igualmente múltiples.

¿Cómo sabemos esto? Gracias a la ciencia, que es la encargada de generar conocimiento, de comunicarlo y de debatirlo. La ciencia obtiene este conocimiento bajo determinados parámetros o métodos, y esta es la forma de incrementar, modificar o desechar lo que conocemos hoy sobre cualquier ámbito, incluido sobre las sociedades de la Antigüedad.

La comunicación de los resultados de la investigación al conjunto de la sociedad es parte consustancial del trabajo científico, y esto es especialmente válido cuando nos referimos a aspectos como el patrimonio histórico y cultural que, entre otros, tiene potencial para ser un recurso generador de riqueza territorial a distintos niveles.

Este posicionamiento común ha contribuido a una larga colaboración entre el Instituto de Historia del CSIC y el Instituto Universitario de Investigación de Arqueología Ibérica de la Universidad de Jaén que se ha materializado en la comunicación de nuestros resultados de investigación en diversos formatos, incluyendo, como ahora, los digitales.





En estas experiencias previas hemos ensayado una fórmula a la que damos continuidad aquí y que parte de un breve relato que nos sitúa ante aspectos específicos del día a día de las sociedades íberas. El discurso científico y divulgativo se inicia, por tanto, a partir de una ficción que pone el acento en momentos, contextos y escenas seleccionadas. Incluso damos continuidad a los personajes de ficción creados y que se pueden encontrar en las obras referidas.

En esta ocasión nuestra protagonista es una mujer íbera, Urkeatin, y nuestro objetivo es realizar un recorrido por su vida, a través de su nacimiento, su infancia, su adolescencia, su madurez y su experiencia con la muerte, como forma de vertebrar nuestro acercamiento a la vida cotidiana de estas sociedades. A este énfasis en la cotidianeidad sumamos la voluntad de respetar las voces diversas que tenemos como autoras, como reflejo lejano de la diversidad de las sociedades a las que nos referimos.

Esta publicación se produce en el marco de las actividades para la **Semana de la Ciencia de 2020** y de la también larga colaboración con el **Museo Arqueológico Nacional**. Esta cooperación interinstitucional se materializa en un convenio MAN-CSIC o en la organización conjunta de diversas actividades científicas, desde la presentación de obras, al desarrollo de las Jornadas Europeas de Arqueología en 2019, entre otros. Debemos agradecer la financiación del programa **Cuenta la Ciencia de la Fundación General CSIC** y la colaboración del **Instituto Universitario de Investigación en Arqueología Ibérica de la Universidad de Jaén**, que han hecho posible estas páginas.

Esta contribución se produce en una época compleja y difícil, marcada por la pandemia de la COVID-19, en pleno curso lo que ha motivado la forma de acometer esta obra. En contra de lo que en ocasiones se cree, quienes nos dedicamos a la ciencia estamos muy lejos de estar al margen de la socie-

2.

Línea temporal.
La vida de Urkeatin en el tiempo de las sociedades íberas.





dad. La pandemia ha puesto de relieve diferencias socioeconómicas y culturales, con repercusiones que todavía no imaginamos en su complejidad. Entre todas las consecuencias que la pandemia tendrá en nuestras vidas, queremos subrayar el incremento de la desigualdad entre géneros producido ante la necesidad de asumir el cuidado de menores y familiares, que sigue recayendo mayoritariamente en las madres, hijas, nietas, hermanas, etc. Esto es un hecho denunciado y reconocido por diferentes organismos y estudios en todo el mundo, pero no significa, de por sí, que vaya a ser tenido en cuenta de manera sustancial en nuestras trayectorias profesionales futuras. Y así, entre otras muchas consecuencias, la pandemia habrá afectado desigualmente en la proyección profesional en función del género.

Precisamente, si el 2020 está contribuyendo a dificultar o, incluso, impedir el desempeño profesional de muchas mujeres, en todos los ámbitos (ver, entre otros, este artículo sobre las *científicas en la pandemia*), nosotras hemos elegido dar protagonismo a una ficticia niña-mujer-anciana ibera, conectando con las reflexiones que, desde hace años, se están produciendo en relación al papel de las mujeres en la Arqueología y en relación a cómo se han idealizado las narrativas sobre el pasado. En la representación de las sociedades antiguas, y las



3.

Mujeres en las investigaciones sobre sociedades iberas.

Grupos del Instituto de Historia del CSIC y del Instituto Universitario de investigación en Arqueología Ibérica de la Universidad de Jaén.



4.

Mujeres en las investigaciones sobre sociedades ibéricas.

Grupos del Instituto de Historia del CSIC y del Instituto Universitario de investigación en Arqueología Ibérica de la Universidad de Jaén.

iberas no son una excepción, predominan los relatos sobre guerreros o dirigentes masculinos, como protagonistas de hechos excepcionales. Este hecho que, por ejemplo, puede visualizarse en una búsqueda rápida en internet, no responde a la realidad histórica, puesto que fue el trabajo diario de la base social, de todas las edades y géneros, el que posibilitó no solo la existencia de una minoría dirigente, sino que sostuvo y permitió la continuidad de estas sociedades. Algunas iniciativas actuales están trabajando en la visibilización de nuevos relatos sobre el pasado, como el proyecto *Pastwomen*.



Por todo ello, hemos elegido a una mujer ibera para dar voz en primera persona a experiencias del pasado y como aportación a la necesaria visibilización del recorrido vital y del papel social de las mujeres ibéricas, a las que podemos aproximarnos desde el análisis arqueológico. Precisamente lo ponemos de relieve en el contexto de 2020, en que tantas mujeres se ven afectadas profesionalmente al tener que dejar a un lado su trayectoria laboral para atender a sus familias, lo que revela aspectos de desigualdad en la distribución de las cargas de los cuidados y de las estrategias profesionales de liderazgo.

Por encima de todo, creemos que esta pequeña contribución nos permite avanzar hacia narraciones más inclusivas y a equilibrar situaciones de desigualdad en los relatos sobre el pasado. Es decir, que la sombra del guerrero a caballo no sea tan alargada que nos impida conocer el funcionamiento de las sociedades ibéricas en su conjunto. Esto redundará en obtener una visión más rica, diversa y compleja de estas sociedades. Más cercana, sin duda, a lo que debieron ser en realidad y más explicativa de su evolución en el tiempo.

EL NACIMIENTO DE URKEATIN

MATERNIDAD,
CUIDADOS Y
MORTALIDAD
INFANTIL



Los primeros días de Urkeatin han sido complicados. Para su nacimiento Neitin, su madre, había hablado unos días antes con su hermana y una vecina con experiencia que la ayudarían en el parto, y había depositado sus esperanzas en la divinidad a la que dedicó varias ofrendas. Su imagen en terracota estuvo siempre presente y la acompañó en este trance.

El sol en el horizonte teñía de naranjas y rosas el cielo e iluminaba cálidamente la puerta de la casa. Las mujeres charlaban mientras tejían en el banco corrido de la fachada, las tardes del otoño se hacían más cortas cada día. Los primeros dolores del alumbramiento llegaron al anochecer. Neitin gritaba con cada contracción y apresuradamente, su hermana y Galduriaunin, la partera, la acomodaron y dispusieron varios paños en torno al hogar y un gran recipiente con lo necesario para traer al mundo a la criatura.

Con los primeros rayos de sol asomó la cabeza y Galduriaunin la sostuvo y extrajo con una hábil maniobra. ¡Es una niña! gritó. Neitin, exhausta, la miró y dio gracias a la divinidad. A

las puertas de la casa esperaban parientes que al oír los primeros llantos jaleaban y festejaban el nacimiento. Afortunadamente nació sana.

Los continuos lloros angustiaban a Neitin, quien dolorida tras el parto, arropaba a la criatura y la acogía en su regazo. -Shhhsssss, cálmate niña- mientras su manita palpaba su pecho y el alimento aplacaba sus gemidos.

Se sentía preocupada, pues ya sufrió la pérdida de un bebé anterior y se esforzaba en mantener con vida a Urkeatin. A veces se sorprendía mirando al rincón donde bajo el pavimento enterraron a su hijo, que murió por unas fiebres a los seis meses, sin poder hacer nada para salvarlo. Depositaron su cuerpecito en una urna con un pequeño amuleto que le protegiera en el camino al más allá.

Urkeatin demandaba cuidados continuamente y Neitin, agotada, no dejaba de mirarla y con cariño le susurraba: -Se acercan las festividades en honor a la divinidad, iré al santuario a pedirle que te proteja, ya he hablado con un artesano del *oppidum* para que fabrique un pequeño exvoto para la ocasión-.



LOS CUIDADOS EN LOS PRIMEROS MOMENTOS DE VIDA



La escasa información que tenemos sobre los primeros años de vida en época ibérica procede mayoritariamente de los enterramientos de las criaturas. Las investigaciones arqueológicas proponen una mortalidad infantil alta, en torno al 40%-50%, unas cifras muy similares a las de otras sociedades preindustriales campesinas. Desconocemos las causas de esta mortalidad, pero no es difícil vislumbrar que en estas poblaciones, en las que las condiciones sanitarias distan mucho de las que tenemos actualmente en nuestra sociedad, cualquier dolencia o infección, que hoy son fácilmente superables, podrían ocasionar la muerte.

1.

Recreación de un parto
en época ibérica.

Dibujo de ^aRU-MOR.

Fuente: PastWomen.



LOS CUIDADOS EN LOS PRIMEROS MOMENTOS DE VIDA

2.

Biberón cerámico
procedente de la
necrópolis de El
Cigarralejo (siglo III a.n.e.).
© Museo de Arte Ibérico El
Cigarralejo (Mula,
Murcia).
Fuente: *PastWomen*.



Puedes ver más
imágenes de
objetos cerámicos
parecidos en la
web del (*Museo
de Teruel*).



3.

**Ilustración de la
lactancia en
época ibérica.**
Dibujo de
Esperanza Martín.

La leche materna constituiría el alimento primordial que procuraría las defensas necesarias, siendo una forma de protección frente a enfermedades diversas. La lactancia estaría también pautada por razones culturales como la gestión de la natalidad y el destete a una edad concreta. En este aspecto resultan interesantes los análisis de isótopos estables de carbono ($\delta^{13}C$), nitrógeno ($\delta^{15}N$) realizados a los restos del túmulo funerario de Cerrillo Blanco de Porcuna (mitad del siglo VII- mitad del siglo VI a.n.e.), pues muestran que dos de los infantiles en torno a los 3 años aún era alimentados con leche materna. Por otra parte, en ocasiones pudo no desarrollarse de manera natural, debido a infecciones o incluso a la muerte de la madre, de manera que sería frecuente recurrir a formas alternativas de alimentación mediante instrumentos adaptados a las diferentes necesidades y situaciones. En este sentido se documentan, en contextos funerarios y rituales, biberones y sacaleches que nos acercan no solo a aspectos simbólicos, sino también a los tecnológicos de esta actividad fundamental, como la elección de una forma determinada para facilitar la ingesta de líquidos a bebés o una materia prima adecuada y segura para su elaboración, cuestiones resueltas en el ámbito de las denominadas tecnologías cotidianas.

Los cuidados y la lactancia a través de las figuras votivas ibéricas en terracota y bronce



4.

Divinidad nutricia de la Serreta, Alcoi, Alicante (finales del siglo III a.n.e.)
© Museu Arqueològic "Camil Visedo" (Alcoi).

Pincha aquí para conocer un poco mejor las terracotas femeninas: Imágenes de vida y muerte. Figuras femeninas de terracota de la necrópolis ibérica de l'Albufereta. Publicación divulgativa de la exposición temporal del (Museo Arqueológico de Alicante).



5.



Mujer sedente amamantando a un niño y mujer sosteniendo un ave y un niño al que parece amamantar.
Necrópolis de la Albufereta, Alicante (siglo IV a.n.e.)
© Museo Arqueológico de Alicante.

6.

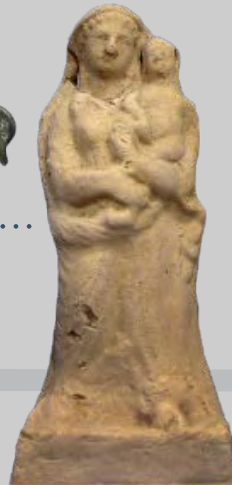


7.

Mujer sosteniendo a un niño y divinidad amamantando a un niño, ambas del santuario de Collado de los Jardines, Santa Elena, Jaén (finales del siglo IV - siglo III a.n.e.) © Archivo IAI-UJA.



8.



9.

Exvotos úteros y pechos.
Santuario ibérico de Collado de los Jardines (Santa Elena, Jaén).
Museo de Jaén.
© Archivo IAI-UJA.



Amamantar a las criaturas no era solo un acto biológico para alimentarlas. La representación plástica de este gesto en pequeñas estatuillas votivas denominadas curótrofes -mujeres que amamantan-, se documenta tanto en necrópolis como santuarios del ámbito ibérico. Un gesto cotidiano y universal que se convierte también en un gesto ritualizado, en ocasiones asumido por la propia divinidad, y culturalmente reconocido y asociado a lo femenino.

En las sociedades ibéricas la ritualidad y la relación con la divinidad constituían la forma de entender y relacionarse con el mundo. En este sistema de creencias las peticiones relacionadas con la salud eran frecuentes. En los santuarios se documentan ritualidades específicas en relación a la propiciación de un buen parto, así el depósito de exvotos en forma de úteros y de pechos se han interpretado como ritualidades para favorecer un buen puerperio y curativas; al igual que el depósito de exvotos de bebés enfajados o envueltos con una especie de toquilla se han interpretado como ritos de protección y tutela de la infancia en los inicios inciertos de la vida.

UN DATO CURIOSO

10.

Exvotos de bebés enfajados.

Santuario ibérico de
Collado de los Jardines
(Santa Elena, Jaén).

Fuente: Red digital de
colecciones de museos
de España CER.ES a
partir de las imágenes
de Arantxa Boyero Lirón
y Raúl Fernández Ruiz.

© Museo Arqueológico
Nacional. N° de inv.
31866 y 37850BIS.
Ministerio de Cultura y
Deporte, España.



En la actualidad se da una práctica denominada *swaddling* (envolver), que consiste en envolver a bebés con una mantita de manera similar a como se observa en la iconografía de las imágenes ibéricas, que también se da en otros contextos mediterráneos antiguos. Sus defensores dicen que es especialmente bueno para la criatura porque le devuelve el calor del útero, que acaba de perder, y hace que estén más calmadas y duerman mejor.

¿Cómo se enterraba a niñas y niños en su más temprana edad?

11.

Fotografía del molde de base de urna con inhumación infantil.

Departamento 3 de Castellet de Bernabé (València) siglo IV a.n.e. Vitrina 87 del Museu de Prehistòria de València.

Para más información sobre los enterramientos infantiles de Castellet de Bernabé puedes consultar la web del (*Museu de Prehistòria de València*).



Como ya se ha señalado, en estas sociedades la mortalidad infantil era elevada, pero en el registro funerario esto no tiene una correspondencia directa, bien porque no toda la población accedía a un ritual de enterramiento, bien porque son restos que no se han conservado en el registro arqueológico.

El registro funerario evidencia múltiples fórmulas de enterramiento infantiles, que incluyen rituales de inhumación en espacios domésticos, de producción o recintos acotados, en la ciudad, así como inhumación y cremación en las necrópolis. Pero aún no se ha llegado a determinar con precisión las motivaciones que llevaron a la realización de un determinado tipo de ritual u otro. Ante este abanico de posibilidades son muchos los interrogantes que se plantean y que por el momento no podemos responder con mayor precisión, aunque sí nos permiten intuir ciertos rasgos comunes para algunos enterramientos infantiles definidos por el depósito cuidadoso de los restos.

¿Cómo se enterraba a niñas y niños en su más temprana edad?

12.

Dibujo de inhumación infantil en urna. Departamento 3 de Castellet de Bernabé (València) siglo IV a.n.e. El cuerpo inhumado es de un bebé de 6 meses y el ajuar que le acompaña es una campanita, una pequeña caracola, un anillo y una picoleta en miniatura. Son objetos que definen su identidad infantil y que están relacionados con la protección de la infancia. Sus pies se sujetaron con una especie de abrazadera de hierro. Ana Herranz, a partir de Guérin *et al.*, 1989.

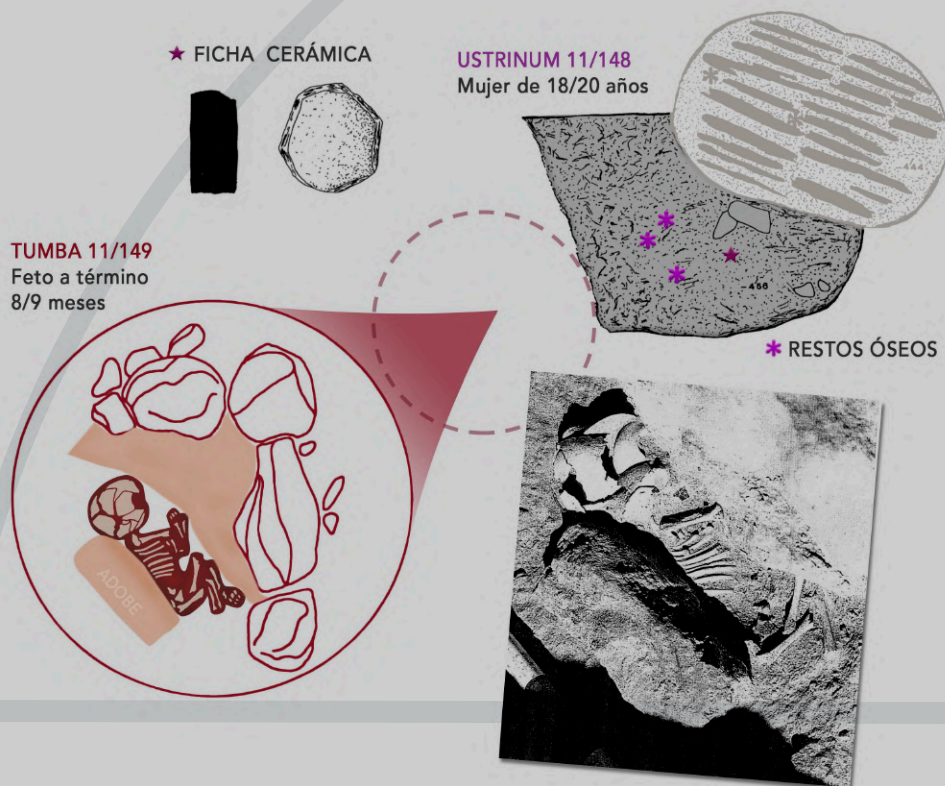


Las inhumaciones de infantiles, perinatales y hasta 1 o 2 años de edad, son frecuentes bajo el pavimento de algunas viviendas (localizadas en esquinas, zonas de paso, cerca del hogar, bajo huecos de escaleras o espacios de producción), depositadas directamente en el suelo o en el interior de urnas o bases de ollas. Parece que la edad era un precepto importante para acceder al rito de la cremación que caracteriza a estas sociedades; quizás estas criaturas no tenían aún un reconocimiento social más allá del seno familiar, de ahí su enterramiento en espacios domésticos, en los que en ocasiones es posible apreciar aspectos emotivos, vinculados al cuidado puesto en el depósito. En algunos casos excepcionales se relacionan con ritos propiciatorios y fundacionales. Este tipo de sepelio se documenta en asentamientos de la zona de Murcia, Comunidad Valenciana, Cataluña y Aragón, mientras en el Alto Guadalquivir es una práctica de la que, hasta el momento, no se han observado evidencias arqueológicas.

¿Cómo se enterraba a niñas y niños en su más temprana edad?

13.

Inhumación de perinatal junto a pira funeraria donde se han documentado restos óseos de una mujer joven. Castellones de Céal (Hinojares, Jaén) Siglo IV a.n.e. Ana Herranz, a partir de Chapa et al., 1999.



Por otra parte, existen inhumaciones de perinatales en necrópolis que, generalmente, se asocian a cremaciones de mujeres jóvenes. Estos casos se han interpretado en relación con la muerte de ambos en torno al nacimiento (tumba 140 del Cigarralejo, en Murcia o tumba 11/149 y *ustrinum* 11/148 de Castellones de Céal, en Jaén). Es excepcional la cremación de un neonato y una mujer joven en urnas distintas en una misma sepultura, como se documentó en la **tumba 19 de Necrópolis de La Serreta**, Alcoi, lo que abre diversas vías de interpretación sobre el ritual funerario de neonatos. De esta forma, el **registro funerario y los análisis paleoantropológicos** se convierten en fuentes de información fundamental sobre aspectos relacionados con la reproducción en las sociedades ibéricas, constatándose el riesgo que supone el momento del parto, en el que una posición de la criatura incompatible para el nacimiento por el canal del parto, sin la asistencia de una persona experta, ocasionaría la muerte de uno o ambos; o en el caso de una hemorragia o atonía del útero tras el expulsivo podría ser también mortal para la madre; también durante el puerperio, las infecciones o unas deficientes condiciones de higiene serían causas que condicionarían la vida de las mujeres y de las criaturas. La muerte de perinatales se podría producir también en partos prematuros porque el feto no estaría completamente formado, o en partos complicados por el sufrimiento fetal, asfixia, malformaciones incompatibles con la vida, etc. De modo que estas cuestiones sitúan el parto como uno de los momentos más críticos en la vida de las mujeres, lo que refuerza la importancia de la dimensión religiosa en este momento de la vida femenina.

¿Cómo se enterraba a niñas y niños en su más temprana edad?

14.

Inhumación infantil directamente sobre tierra en el interior de una casa con elementos de ajuar (El Palomar, Olite, Teruel) 1er tercio del siglo I a.n.e.

© Museo de Teruel.
Fuente: web del Museo de Teruel.



Conoce otros contextos en los que se han documentado enterramientos infantiles en la web del *Museu de Ceràmica d'Alcora*.



Las cremaciones de infantiles de corta edad en necrópolis se pueden encontrar en fosas individuales, pero también aparecen asociadas a enterramientos de mujeres y, en menor medida, de hombres e incluso enterramientos triples, lo que puede dar entrada a interpretaciones relacionadas con la prevalencia de lazos familiares. Varios ejemplos se documentan en las necrópolis del Cigarralejo, Mula, en Murcia y la Serreta, Alcoi, en Alicante. Las causas de la muerte en estas edades en torno a 3-5 años se desconocen, pero probablemente estarían relacionadas con enfermedades infecciosas, traumatismos o malnutrición.

Los enterramientos infantiles tienen escaso ajuar, documentándose elementos que se asocian al reconocimiento familiar y a la protección de la criatura en el tránsito hacia el más allá, como pequeños anillos, cuentas de pasta vítrea o campanitas.

LA INFANCIA

APRENDIZAJE Y SOCIALIZACIÓN EN LAS COMUNIDADES IBERAS





¡Kikirikiiii! ¡Kikirikiiii! El gallo, como en todos los amaneceres, sacó de sus sueños a la pequeña Urkeatin.- ¡Maldito saco de plumas!, pensó- Estaba en lo mejor de un sueño maravilloso en el que la niña cabalgaba un gigante grifo alado. Surcaba los aires sobre su lomo como esos protagonistas de las leyendas que conocía. La noche pasada y como era costumbre, en torno al calor del hogar, su madre le contó la historia del terrible grifo que habitó las lejanas montañas que se veían desde su casa. Era un animal grandioso, mitad león y mitad águila, tan veloz corriendo como poderoso volando. Uno de los animales preferidos de la diosa, que tenía como cometido guardar sus posesiones, la entrada a su cueva y su bosque sagrado. ¡Qué ganas de visitar la cueva y el bosque sagrado!, pensaba la niña mientras, de fondo, su madre seguía narrando ¡Cuidado! -alzó la voz mamá, sacándola de su ensimismamiento- Aún suenan sus gruñidos en las noches cerradas que indican que el animal aún sigue aquí.

¡Gruñidos? Ella nunca los había oído, tampoco había visto al grifo, como sí lo había hecho su hermano ¡Qué mala suerte!, si siempre estaba atenta... En el fondo, en su imaginación, de terrible no tenía nada. Más bien todo lo contrario. Al menos así lo soñó.

¡Kikirikiiii! Otra vez el gallo... que de manera definitiva la sacó de su cama. Hoy tenía muchos cometidos. Hacía poco que había aprendido a ordeñar a las cabras y ya debía hacerlo sola. Cogió un trozo de torta y salió al establo. Era una estancia contigua a la casa, donde por las noches dormía el ganado y donde se guardaban las herramientas. Su familia la había construido hacía poco tiempo. Ella se acordaba porque estuvo presente en las celebraciones que se hicieron para festejar su construcción. Miraba al suelo intentando ubicar la fosa donde enterraron algunas ofrendas a la divinidad, para pedirle que nunca faltara ganado en esa estancia y que las herramientas nunca se oxidaran. En la fosa ofrendaron restos de un carnero que sacrificaron para la ocasión, una pesa de telar y cereales dispuestos en varios vasos cerámicos que tanto llamaban su atención por su decoración de líneas y formas en profundo rojo. ¡Incluso ella misma

participó! Dejó una taba, la mejor de su colección. Eso le aseguraba que nunca escasearía la comida, pensaba la niña mientras ordeñaba muy diligente.

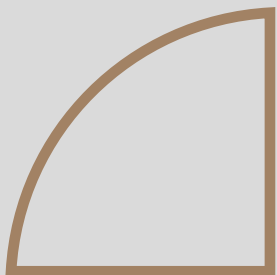
Ya de vuelta, dejó la leche cuidadosamente en una gran vasija y la apoyó en la pared, para asegurarse que no volcara. La niña observó a su madre, que preparaba alimentos y productos que almacenaba en cerámicas de distinto tamaño. Pronto se acercaban las celebraciones dedicadas a la diosa y parte de la familia iría al santuario. Todo debía estar dispuesto y Neitin se encargaba de ello. Urkeatin, sin embargo, aún era joven...se lo repetía a sí misma con cierta queja. Ya me lo han dicho en muchas ocasiones...tengo que esperar, son las normas. La única idea que rondaba por su cabeza era poder ir al santuario y al bosque sagrado y, de esta manera, poder ver al grifo. Si me acerco será más fácil..., reflexionaba de nuevo ensimismada.

¡Madre! Sé que soy joven, pero conozco los ritos y la oración a la diosa mejor que muchos chicos y chicas que ya han ido al santuario -hacia un último esfuerzo por convencer a Neitin, aún sabiendo que la respuesta sería negativa.

Imitaba a su madre en los gestos y procedimientos. Qué difícil es cocinar eso...pensaba. Ella misma utilizaba sus pequeños vasos cerámicos, ordenándolos en una perfecta coreografía coordinada con Neitin. Mientras en su pensamiento repetía la oración a la diosa, en un intento de demostrarse a sí misma que estaba preparada...

*¡OH, Diosa Madre que moras en esta cueva sagrada!
Diosa protectora, que cuidas de nosotros,
Diosa curativa, que sanas nuestras enfermedades,
Diosa de la naturaleza, antigua y salvaje,
Venimos a verte con humildad y admiración,
Visitamos tu casa y descalzamos nuestros pies
Para pisar tu suelo sagrado*

Mamá, prométeme al menos que hoy de nuevo nos contarás la historia del grifo...



LA ARQUEOLOGÍA DE LA INFANCIA

El estudio de la infancia es fundamental para el análisis integral de cualquier sociedad. Interviene en el propio mantenimiento y reforzamiento de las identidades, pero no como una etapa pasiva. Lejos de esta idea, en la infancia se desarrollan algunos de los procesos centrales de socialización y de construcción de la identidad individual y colectiva. Como se ha señalado en algunas ocasiones, en la Prehistoria y en la Protohistoria las niñas y los niños representaron importantes recursos de trabajo, innovación e interacción, también desde un punto de vista religioso. De todo ello se desprende que la infancia posee una huella arqueológica accesible y que se conserva en el registro. Lo que es necesario es hacer preguntas sobre ella.

Algunas ideas a destacar:

- La edad es un principio importante para la organización social, por lo que no debe ser ignorada en el análisis de las sociedades del pasado.
- Como construcción social, la infancia es reconocible en relación a otras etapas de la vida, poseen significados distintos y categorías definidas.

La infancia debe concebirse como una etapa dinámica, que hay que contextualizar en sus propios procesos históricos.

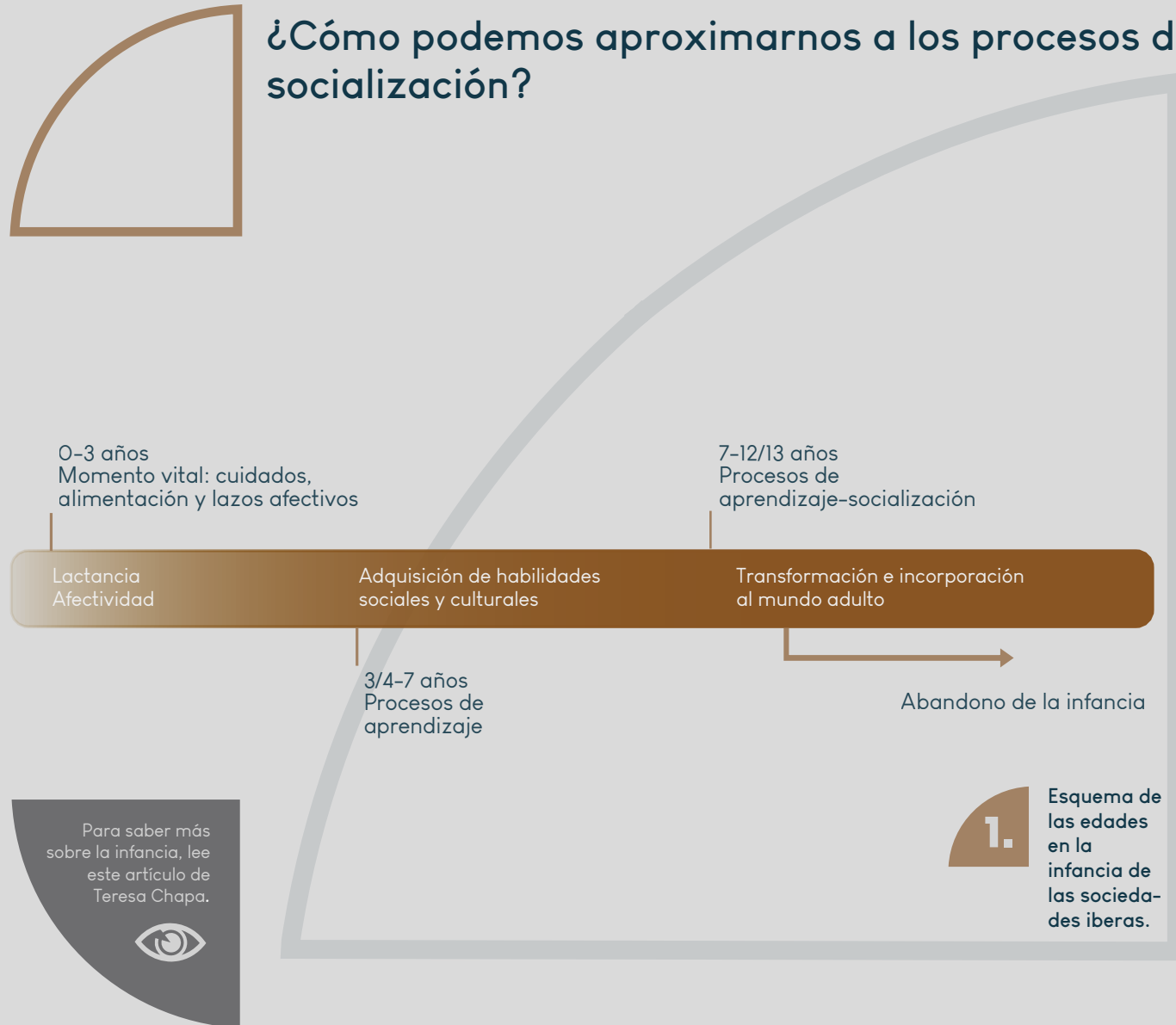
El análisis arqueológico de la infancia no debe abordarse desde lo genérico, sino que es importante definir procesos locales, no generalistas. Por ello, es importante abordarla en su propio territorio, en su paisaje y en su construcción social y cultural.

Además, la infancia tuvo una vertiente pública. El estricto análisis, desde una perspectiva privada ha derivado en restar interés al papel de esta etapa en el desarrollo social en la Prehistoria y Protohistoria. Lejos de esta idea, constatamos una proyección social/pública/colectiva, enmarcada en la construcción de la identidad colectiva, con espacios y símbolos vinculados exclusivamente a esta etapa, o al abandono de la misma.

Para saber más, mira la introducción de Margarita Sánchez al volumen centrado en Arqueología de la Infancia, editado por la Revista *Complutum*. *¡Eso no se toca!: infancia y cultura material en arqueología.*



¿Cómo podemos aproximarnos a los procesos de aprendizaje y socialización?



Urkeatin, en nuestra historia, tiene unos 6-7 años. Se ubica en un momento importante para los procesos de aprendizaje y la adquisición de las habilidades sociales y culturales.

Generalmente tendemos a imaginar la infancia tal y como la conocemos hoy en día y a trasladarla automáticamente a otras épocas del pasado. La antropología, entre otras ciencias, nos muestra que esta infancia actual puede distar mucho de la realidad social de los grupos infantiles en la Antigüedad. Se ha planteado así la paulatina introducción de niñas y niños a trabajos desde edades muy tempranas en las sociedades preindustriales, entendiendo que forman parte del sistema social y económico y, por lo tanto, también contribuirían a la esfera productiva. En nuestra narración podemos ver a Urkeatin ordeñando a las cabras, lo que entraría en este tipo de labores que irían desde buscar agua, espantar a los pájaros de los cultivos, dar de beber a los animales, pastorear, ayudar en la preparación de alimentos o cuidar de los familiares más jóvenes, entre otras. Los individuos infantiles también son actores sociales y debemos entender que niñas y niños están viviendo una etapa en la que los procesos de aprendizaje entre el juego y el trabajo son clave para su incorporación gradual al mundo de las personas adultas.

¿Cómo podemos aproximarnos a los procesos de aprendizaje y socialización?

2.

Miniaturas de La Bastida de les Alcusses (València). López-Bertran y Vives-Ferrándiz, 2015, © Museu de Prehistòria de València, y de Castellones de Céal (Hinojares, Jaén). Rueda et al., 2015, pág. 17. © Museo de Jaén.



Puedes ver en detalle algunas de estas miniaturas en el Museu de Prehistòria de València.



Es cierto que, al igual que sucede en la infancia más temprana, contamos con un registro arqueológico parcial e incompleto, en ocasiones de difícil visibilidad, sobre todo en lo que respecta a los contextos de vida, a los espacios de hábitat. No obstante, existen algunos restos y materiales que nos ayudan a delinear aspectos relacionados con el aprendizaje. Poseemos huellas de algunos de los objetos que podrían participar en estos juegos que ayudarían a reforzar las enseñanzas, en las que las mujeres tendrían un papel activo, como personas que contribuyen a la transmisión de valores culturales.

Así, en algunos contextos domésticos y funerarios, se documentan miniaturas que se vinculan a la infancia y a procesos de aprendizaje de normas. Mireia López-Bertran y Jaime Vives-Ferrándiz lo han estudiado recientemente, viendo por ejemplo cómo las miniaturas de cerámica responden a formas habituales que se utilizan en distintos ámbitos de la vida (cerámicas de cocina, cerámicas para rituales, etc.). Incluso reproducen decoraciones, con el uso de los pigmentos en ocre y rojo, tan característicos de las sociedades ibéricas. La diferencia de estas producciones en pequeño tamaño radica, en algunas ocasiones, en la exageración de determinadas partes, como las bases de pie

¿Cómo podemos aproximarnos a los procesos de aprendizaje y socialización?

3.

Ajuar votivo
del santuario de
Las Atalayuelas
© Museo Ibero
de Jaén.



alto, posiblemente orientadas a que se sostuviesen fácilmente o a hacerlas más manipulables. No son funcionales, lo que hace comprensible su uso como herramientas que median en la enseñanza de roles o, incluso, en las tradiciones de acontecimientos sociales.

Esto conecta también con la propia socialización, como una forma de transmitir códigos de comportamientos y roles en el contexto de la sociedad. Las creencias y los procesos rituales se convierten en efectivos mediadores para la comprensión de cómo se ordena el mundo y cómo se construye la identidad. La infancia se incorpora en algunos de estos ritos, como experiencia directa de aproximación a las tradiciones, a través del uso de códigos y de normas religiosas. Un ejemplo puede ser el santuario de Las Atalayuelas (Fuerte del Rey, Jaén), donde se documentaron los restos de un banquete ritual dedicado a *Betatun*, la diosa del lugar. Para este banquete se sacrificaron seis cerdos y un ovicáprino o bóvido y participaron un conjunto amplio de personas. Lo sabemos por el propio ajuar cerámico, implicado en el rito, que se compone de un cuenco (para beber) y una olla (donde se consume la carne) y del que se han documentado 160 juegos. Destaca un rasgo, la presencia de ollitas de pequeño tamaño, posiblemente asociadas a niñas y niños que se incorporarían en un acto con un sentido comunal y colectivo, transmisor de tradición.

UNA FAMILIA EN EL SANTUARIO DE LAS ATALAYUELAS (FUERTE DEL REY, JAÉN)



4.

'Retrato de familia'
del santuario de
Las Atalayuelas.
Fuerte del Rey
(Jaén), ©Museo
Ibero de Jaén.

Procedente de este santuario tenemos uno de los pocos retratos de familia que se han conservado. Se trata de una placa esculpida en piedra que representa a un grupo, ordenado por género, mujeres a un lado y hombres a otro, y por edad. El centro lo ocupa una pareja, un hombre y una mujer, mientras que a los lados se agrupan niñas y niños de distintas edades diferenciadas dentro de la familia. Todos y todas visten un atuendo similar y asumen una actitud ritual igual, con un gesto de presentación muy común en el rito ibero. Todos y todas se representan de la misma forma en el santuario, intervienen e interactúan en el rito, lo que pone de manifiesto la importancia del grupo, de la familia. Una imagen que se ofrenda a la diosa *Betatun* como recuerdo de la visita al santuario y de la participación en las celebraciones.

¿Cómo podemos aproximarnos a los procesos de aprendizaje y socialización?



Las imágenes de la infancia son escasas, aunque nos remiten a momentos importantes relacionados con la iniciación, en algunos casos enmarcados en espacios sagrados. Ya hemos visto en el capítulo anterior el ejemplo procedente de La Serreta, Alcoy (Alicante), donde un conjunto de personas, entre ellos dos niños/as, se presentan junto a la divinidad, en una actitud activa, tocando una doble flauta. Otro ejemplo conocido procede del santuario de Castellar en Jaén. Se trata de una pequeña terracota que representa a un hombre y a una mujer que acompañan en la presentación de un niño ante la divinidad. Es complicado definir la filiación de este grupo desde una lectura directa de la imagen, ¿son familiares? ¿madre y padre?, pero en el contexto del estudio de la infancia nos interesa precisamente por la participación de esta edad en los espacios públicos, como los santuarios. El joven, aparentemente un niño, ocupa el lugar central y parece portar un elemento entre sus manos ¿se trata de una flauta?

5.

Representación de la iniciación en el santuario ¿vinculada a la música?
©Museo Arqueológico Nacional (Rueda, 2011).

¿Cómo podemos aproximarnos a los procesos de aprendizaje y socialización?

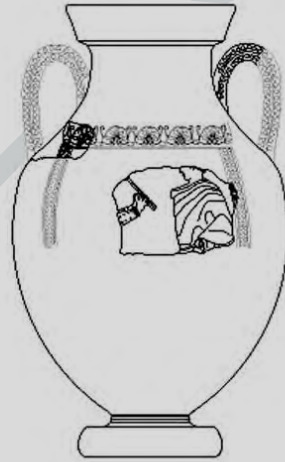
6.

Cerámicas áticas con imágenes de iniciación en la música, procedentes de la necrópolis de Tútugi (Galera, Granada) (Domínguez Monedero y Sánchez 2001) ©Museo Arqueológico Nacional, y del santuario de la Cova dels Pilars (Agres, Alicante) (Grau y Olmos 2005).



Podéis ver un ejemplo de la música y la infancia en el conjunto escultórico de Osuna. Museo Arqueológico Nacional.

Para saber más, mira el artículo de Jorge García Cardiel en la Revista *Complutum*. *Las flautistas de Iberia. Mujer y transmisión de la memoria social en el mundo ibérico.*



La iniciación a la música, en procesos de enseñanza, es otro rasgo que se representa, más que probablemente asociado a la aristocracia. Son imágenes que aluden a la ritualización de una etapa del ciclo vital muy importante en el aprendizaje de las normas, fundamental para las clases altas. Así, se utiliza una imagen de prestigio, como es la iconografía de los vasos áticos, con temas que hacen referencia a la iniciación en diferentes variantes, como la música, protagonizados tanto por muchachas como por muchachos. Estas imágenes tienen en ocasiones un carácter colectivo, como símbolos que identifican a un grupo de edad en el espacio de culto.



Lee sobre infancia, museos y arqueología en el siguiente artículo de Isabel Izquierdo, Clara López y Lourdes Prados.

EL MATRIMONIO DE URKEATIN

UNA VISITA AL
SANTUARIO





Para
continuar
la historia.
Paseando
descalzos por un
santuario ibero.



En cuanto llegó al santuario no hizo falta que le recordaran que debía descalzar sus pies. No se podía pisar ese terreno sagrado con sus sucios botines de cuero. Era una norma establecida por sus antepasados, esto se aprendía desde pequeña y todos y todas, mujeres y hombres, lo respetaban. Tras dos jornadas de viaje llegaron con cansancio acumulado, pero Iltiratin estaba ilusionado porque no era la primera vez que visitaba este santuario, pero sí la primera vez que lo hacía con su hija mayor. Desde el día en que Urkeatin nació sabía que llegaría este momento tan importante en la vida de la familia. Su padre lo había acompañado también a él cuando contrajo matrimonio con su amada esposa. Fueron días inolvidables y para Urkeatin también lo serían. Buscaron un sitio adecuado y ordenaron montar sus tiendas, ya que permanecerían allí varias jornadas. Había mucha gente, era época de ritos y de agradecer que la estación de las cosechas había sido buena, también que llevaban mucho tiempo en paz y que la Madre había sido generosa con la comunidad, pocos habían sido víctimas de la enfermedad.

Había amanecido hacía muy poco y ya era posible percibir la grandiosidad del espacio sagrado. A Iltiratin siempre le emocionaba la visión de la montaña que acogía al abrigo, la morada de la divinidad, de donde nacía un manantial de aguas cristalinas y curativas y junto al que se alzaba un árbol milenario, también propiedad de la divinidad, de donde, en los días de fiesta como aquellos, colgaban guirnaldas de color rojo, flores y frutos de temporada. A la divinidad le gustaba ver su árbol así de adornado, pensaba en silencio mientras recorría el camino que se abría bajo el abrigo.

Se dirigía a ese punto, pues había mandado confeccionar una guirnalda bordada con hilos del color de la plata que, en representación de su familia, colgaría visible en una de sus ramas. Pasó por la rampa de piedra que transitaría su hija en el ascenso al abrigo, también habían adornado el camino con hierbas aromáticas y flores, alzó la vista y alcanzó a ver que todo estaba preparado en la plazuela que se abría frente a la cueva. Habían dejado el espacio libre, limpio de ofrendas, puesto que muchos serían los votos que en las siguientes jornadas se depositarían allí. Esto le hizo pensar que había mucho que celebrar, pero también que disponer y aceleró el paso hacia donde se encontraba su familia, ya iniciando los preparativos.

Las celebraciones se prolongarían varias jornadas y todo debía estar listo. La primera jornada los muchachos y las muchachas celebraban el final de su infancia, se la ofrecerían a la divinidad que los había guardado y tutelado, junto a sus juegos e, incluso, junto a sus cabellos largos y trenzados, que eran cortados y entregados. Esa mañana de primavera Urkeatin lucía especialmente maravillosa. Quería lucir su pelo, puesto que sería la última vez que podría sentirlo libre, desprovisto del velo que adquiriría una vez contraídas nupcias. Había peinado su larga cabellera castaña con un juego de trenzados y ondas. Sin duda era el pelo más bonito de los que serían entregados a la divinidad, una vez escondido el sol. Lo había adornado con cintas de colores, incluso había compartido una con Ikerbeles, el muchacho con quien contraería nupcias.

LOS RITOS DE PASO DE EDAD

1.

Exvoto femenino y masculino, que representa el atuendo y peinado del rito de paso (Museo Arqueológico Nacional. © Archivo G. Nicolini).

Para saber más sobre los exvotos puedes consultar el libro de *Exvotos iberos* de la Colección Gómez-Moreno y el Catálogo del Museu de Prehistòria de València con título *Imatges per a les divinitats*.



Si quieres saber más puedes ver este vídeo sobre *los espacios sagrados y culto entre los pueblos iberos..*

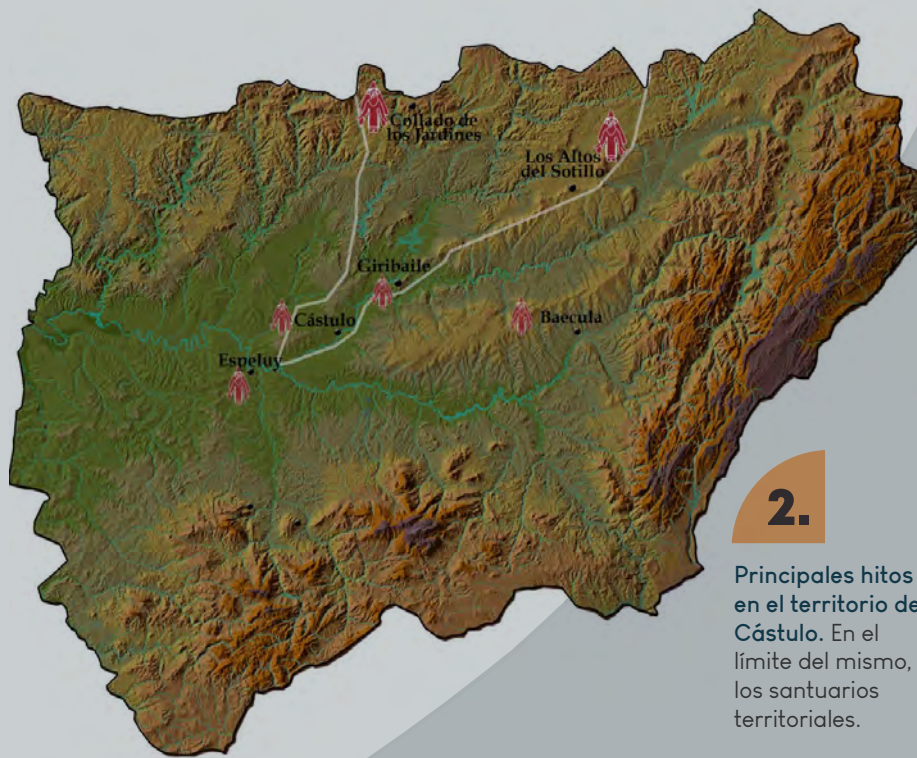


Son ritos muy importantes para las sociedades iberas, pues demarcan un momento clave, fuertemente sacralizado, que coincide con el abandono de la infancia y el acceso a la edad adulta. Se realizan en los santuarios de referencia y pueden formalizarse de manera diferente dependiendo del territorio.

Conocemos bien este tipo de ritualidad en algunos espacios de culto, como los pertenecientes al territorio de Cástulo (Linares, Jaén). En los dos grandes santuarios de este territorio, Collado de los Jardines (Santa Elena, Jaén) y la Cueva de la Lobera (Castellar, Jaén), se han documentado y estudiado miles de exvotos en bronce que reflejan las celebraciones que allí se llevaron a cabo. El Museo Arqueológico Nacional cuenta con la colección más numerosa y variada de estas ofrendas, que se fechan entre los siglos IV y III a.n.e.

Gracias a estas figurillas, que pueden entenderse como pequeñas fotografías de carnet de las personas que transitaban estos santuarios, podemos aproximarnos a este tipo de ritualidad: al atuendo de fiesta, a los gestos y a las ofrendas que acompañaban las peticiones.

EL TERRITORIO DE CÁSTULO



2. Principales hitos en el territorio de Cástulo. En el límite del mismo, los santuarios territoriales.

Cástulo, como una de las principales ciudades ibéricas del Alto Guadalquivir, articuló un territorio que, avanzado el siglo IV a.n.e., formaba parte de una estructura política mayor (y más jerarquizada). Este *oppidum* controlaba una vasta área geográfica que se distribuye (en eje oeste-este dentro de los límites actuales de la provincia de Jaén) desde Espeluy a Baecula (Santo Tomé). Se delimita así un territorio político diferenciado y claramente demarcado respecto a grandes *oppida* vecinos, como *Illiturgi*.

La frontera de este territorio queda delimitada al norte y noreste por dos grandes centros de culto, Collado de los Jardines (Santa Elena) y la Cueva de la Lobera (Castellar). Como espacios estratégicos, están ubicados en dos de los principales pasos de comunicación con el Alto Guadalquivir. Son santuarios donde la comunidad se sentía identificada, a través del culto.

LOS RITOS DE PASO DE EDAD



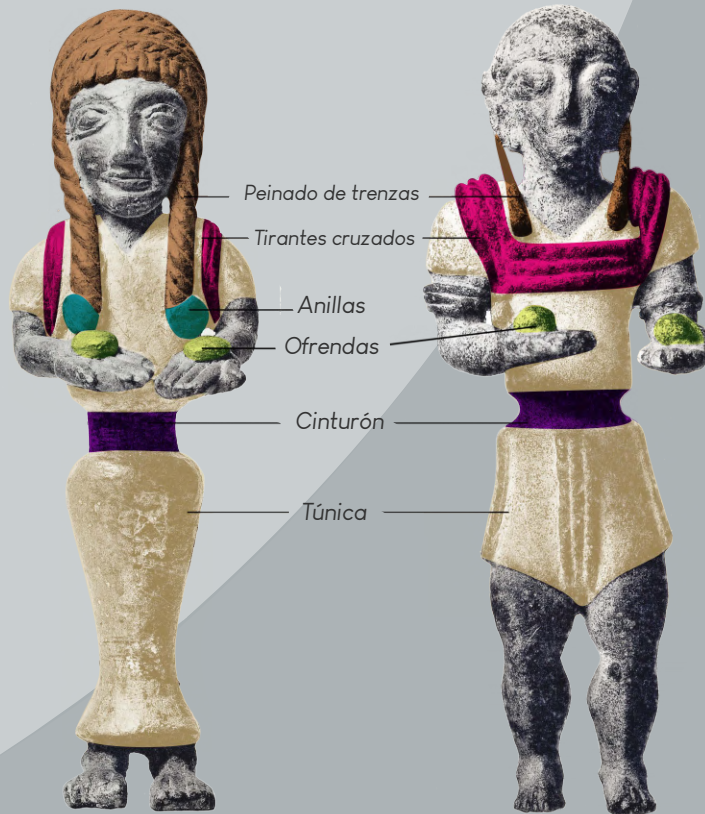
3.

La ofrenda del pelo cortado.
Imagen de Iñaki Diéguez para Calendario Pastwomen 2018 © Iñaki Diéguez.

Como ritos prenupciales (y, por tanto, de pareja), eran protagonizados tanto por muchachas como por muchachos. El rito se iniciaba con el traslado al santuario, que se localizaba muy alejado de las ciudades (de 20 a 45 km), por lo que era necesario emprender un viaje de varias jornadas. Transitar por el territorio debía ser una fase muy importante del propio rito, porque suponía salir de la casa, atravesar las puertas simbólicas del territorio y aprender el paisaje social y, con él, acceder a las historias y los mitos de la comunidad y, por supuesto, a su memoria. Hablamos de la transmisión de la tradición.

Una vez en el santuario, los ritos se prolongaban durante varias jornadas. En el caso de las celebraciones protagonizadas por las/os jóvenes, sabemos que tenían una formalización propia y diferenciada. Así, el atuendo de este rito era específico, también el gesto y la ofrenda, que ha sido interpretada como panes, tortas, huevos o frutas, como la manzana. Muy importante y con un papel activo en el rito, era el pelo, que se peinaba (tanto en chicas como en chicos) en dos trenzas terminadas en bolas o aros. Y es importante en la medida que el corte de pelo y su ofrenda suponían la materialización del paso de edad, una forma de transformación y abandono de los rasgos de la infancia y de preparación para asumir el atuendo adulto. Encontramos algunos de estos aros de bronce, que podemos definir como coleteros de fiesta, en algunos santuarios iberos del sureste, como en la Cova dels Pilars (Agres, Alicante) o en la Sima de l'Aigua (Carcaixent, València).

EL ATUENDO DE LOS RITOS DE PASO EN LOS SANTUARIOS DE CÁSTULO



4.

Atuendo y símbolos implicados en los ritos de paso. Exvotos del Museo Arqueológico Nacional. nº de inv. 28188 y 37800. Ministerio de Cultura y Deporte, Dibujo: A. Herranz para la Exposición *Las edades de las mujeres iberas.*



Se compone por una túnica sencilla, corta en el caso de los muchachos, y larga en las muchachas, de escote en pico, mangas hasta los codos y cintura ajustada por cordones anudados. Un vestido que se ajusta a las formas del cuerpo, de manera que en el hombre se ciñe en los muslos, a modo de calzón, mientras que en los ejemplos femeninos se ajusta a las caderas y piernas, acabando en una pequeña cola.

A este vestido acompaña una prenda excepcional: unos cordones que se ciñen a los hombros, se cruzan en la espalda y en ocasiones se unen en el pecho por un cordoncillo trenzado.

EL PEINADO DE JUVENTUD

5.

Detalle del pilar de Moixent. Museu de Prehistòria de València (© Archivo Léxico de Iconografía Ibérica, CSIC).



El peinado también muestra aspectos de edad. En el rito de paso, ambos géneros comparten un peinado similar: dos trenzas, más largas en las mujeres, que caen sobre el pecho y que acaban en dos bolas, nudos o aros. En algunos casos femeninos estas trenzas se acompañan de postizos, en forma de pelucas, que completan el peinado a modo de labores en ondas y trenzas. Un tipo de peinado reconocible en otros soportes iconográficos y que ha sido interpretado como un signo de edad, marca de juventud, que se complementa con la ausencia de prendas de madurez como el velo, los tocados altos o las joyas. Un ejemplo muy descriptivo son las conocidas como “Damitas de Moixent” (València).

El matrimonio en las sociedades ibéricas



6.

Cálatos de los departamentos 12 y 13 de Sant Miquel de Llíria (València), interpretado como la representación de celebraciones matrimoniales (Museu de Prehistòria de València).

La unión matrimonial, en las sociedades ibéricas, es una fórmula fundamental de legitimación que, cuando se refiere a la aristocracia, es incluso idealizada, formando parte de las narraciones genealógicas, sobre todo aquellas vinculadas al ámbito funerario.

El lenguaje iconográfico asociado al matrimonio es rico y heterogéneo, utilizando soportes diferentes e, incluso, momentos distintos de las celebraciones nupciales que, cuando se representan de manera narrativa, se perciben como festejos colectivos, como en el caso de vaso de Sant Miquel de Llíria.

El matrimonio en las sociedades iberas

7.

Cráteras de la Tumba principesca de Piquía (Arjona, Jaén), que representan el baño nupcial de Helena, enmarcado en un rito prenupcial, y una escena de unión matrimonial (Museo de Jaén) © Archivo IAI-UJA. Universidad de Jaén.



8.

Detalle de una mujer y un hombre con atuendo nupcial (Museo Arqueológico Nacional, nº de inv. 28643 y 28840, Ministerio de Cultura y Deporte, © Archivo G. Nicolini).

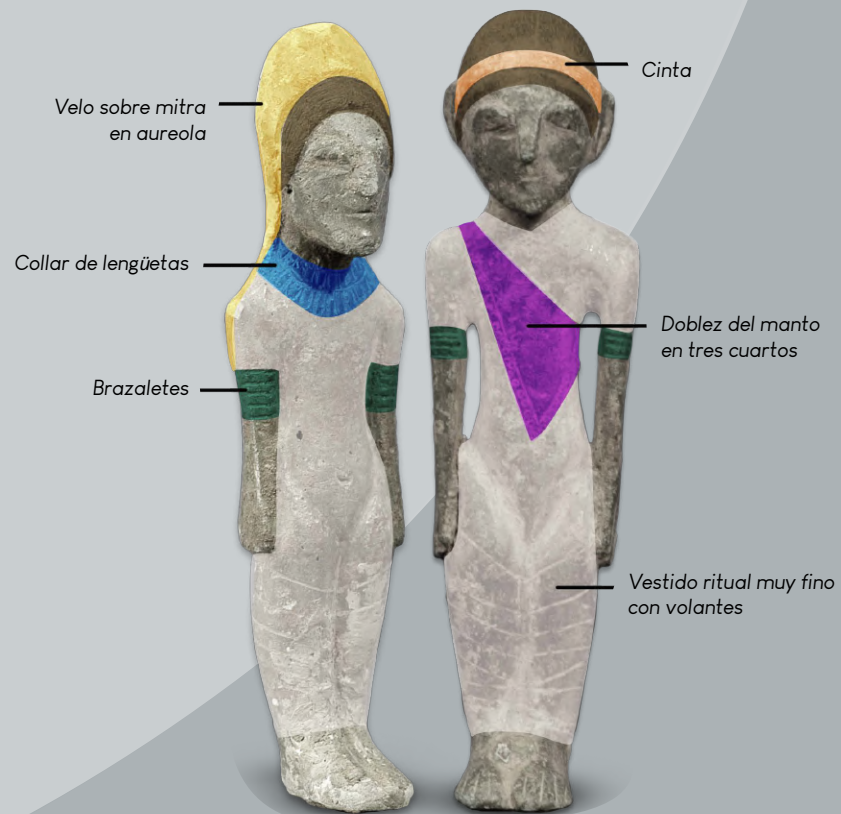


En otras ocasiones, se utiliza un lenguaje de prestigio a través de imágenes importadas en cerámica ática, que adquieren un significado propio en el ámbito ibero.

También a través de los exvotos de bronce iberos podemos aproximarnos a algunos aspectos rituales del matrimonio, como acto social que debía sancionarse en los espacios sagrados y bajo la aprobación de la divinidad. Forma parte de la compleja ritualidad de iniciación social y de reafirmación de los valores, entendidos como continuidad de los ritos de paso.

Los ritos nupciales se hacen de nuevo en pareja y se caracterizan porque ambos protagonistas se visten de una manera similar, asumiendo un atuendo especial, de fiesta, únicamente usado para el rito. Se presentan de la misma manera, con el mismo gesto y atributos, esperando que la unión sea bendecida por la divinidad.

EL ATUENDO DE LOS RITOS NUPCIALES EN LOS SANTUARIOS DE CÁSTULO



9.

Atuendo y símbolos en los ritos nupciales.

(Fundación Rodríguez Acosta, Granada). Dibujo: A. Herranz para la Exposición Las edades de las mujeres íberas.

El rasgo principal de este tipo ritual es que mujeres y hombres adoptan una misma forma de vestir: ropa y joyas se comparten, al igual que una misma actitud ritual. El atuendo se caracteriza por la presencia de un manto de doblez corto que, sobre la túnica, se abre en el costado derecho y que acaba en volantes. Es una prenda muy fina, casi transparente, que deja notar aspectos de la anatomía como el pecho. A este vestido acompaña un velo, que cae abierto por la espalda, hasta por debajo de la cintura. Esta prenda es utilizada por ambos géneros: en el caso de la mujer se apoya en una mitra baja, mientras que cuando aparece en los hombres cubre la tonsura, un tipo de peinado exclusivamente masculino. Esta riqueza decorativa y la fineza del vestido se acompaña de la presencia de joyas, que ambos géneros comparten, como los brazaletes o los collares de lengüetas.

Ritualidades relacionadas con la fertilidad

10.

Ritos de fertilidad en pareja. Museo Arqueológico Nacional y Museu d'Arqueologia de Catalunya, Sede Barcelona. Archivo G. Nicolini.

UN RINCÓN DEL MAN....
Protohistoria.
Las poblaciones ibéricas.
Los santuarios ibéricos.

Para saber más puedes ver el vídeo sobre la exposición *Las mujeres ibéricas. La ritualidad femenina* y, además, la conferencia *Las mujeres también hacen comunidad.*



Este rito adquiere, por tanto, un papel importante, pues la unión de pareja simboliza la fuente de riqueza, continuidad y supervivencia del grupo familiar. A partir de este momento la unión fecunda de la pareja se canaliza a través ritos relacionados con la fertilidad, que se representan de manera muy rica y diversa en estos santuarios. El desnudo, por ejemplo, se utiliza como recurso de comunicación con la divinidad.

En el caso de las mujeres, aparecen como protagonistas de ceremonias relacionadas con la propiciación de la fecundidad, la protección de la gestación y el parto, la curación vinculada al postparto y la agregación social, ya con el rol de madre. La ritualidad femenina adquiere un papel importante para analizar la selección de símbolos a nivel de comunidad.

UN DÍA EN LA VIDA DE URKEATIN

ESPACIOS DE
PRODUCCIÓN Y
ACTIVIDADES DE
MANTENIMIENTO





Hoy, como tantos otros días, Urkeatin se levanta con los primeros rayos de sol. Necesita algo de tiempo para atender varias tareas en casa antes de salir al campo. Mientras se recoge el pelo en un moño bajo y lo cubre con su pañuelo va observando la habitación y repasando la lista de labores: airear la casa, avivar las ascuas, preparar la comida... Su hijo más joven cumplió tres años de vida la semana pasada. Lo observa dormir mientras despierta a su hija mayor, Aretaunin, quien se encarga de algunos quehaceres y cuida de sus hermanos en su ausencia. Mientras le trenza el cabello repasan juntas la lista de tareas y le recuerda que debe tener preparadas las madejas de hilo para esa misma tarde. Pronto le enseñará a tejer.

Entre las dos preparan la comida que dejarán al fuego durante la mañana. Ikerbeles, su esposo, está arreglando los aperos en la puerta junto a algunos vecinos. Urkeatin escucha atentamente como uno de ellos habla preocupado sobre las noticias que llegan con los extranjeros. Los extranjeros suelen traer vasijas y objetos extraños, algunos de ellos magníficos, como las cerámicas negras de figuras rojas que tanto apreciaban los grupos dirigentes; a cambio obtenían materias primas y otros productos locales, como las telas. Con las mercancías también traen palabras: hablan de guerra, de hambre y de muerte. Es difícil

imaginar una guerra en la tranquilidad de una mañana como esta, pero empieza a alojarse el miedo en sus mentes.

El tiempo apremia y marchan, junto a sus vecinos y vecinas, hacia el campo. En el trayecto se vislumbra a lo lejos el *oppidum* y, a sus pies, la escultura con leones que tanto gustaba a Urkeatin de pequeña. Le recuerda a su madre, quien, cada noche, le contaba historias junto al fuego del hogar sobre la vida de los héroes. Son los antepasados de Adingibas, el gran líder. A veces, se acercaban juntos hasta el lugar de los muertos para contemplar las magníficas tallas de piedra que ponían imágenes a los relatos del allende.

Se despiden del grupo en el camino y se adentran entre los cultivos. Es tiempo de cosecha y el sol aprieta esta mañana. Urkeatin ya ha olvidado las noticias de guerra que se le antojan lejanas, le preocupa más el sustento de su familia. Ya ha vivido otras épocas de carestía muy profundas en las que su comunidad se vio mermada. Incluso ella misma había perdido a su segundo hijo debido a las hambrunas tras varios ciclos de malas cosechas. Aún lo llora algunas noches mientras pide a la diosa protección para el resto de su familia. Afortunadamente, este ha sido un buen año, es algo de agradecer a las divinidades.

Los trabajos y el día a día de las comunidades ibéricas

1.

Figura de bronce que representa un buey con yugo y timón en actitud de tiro y figura de hierro que representa un arado de reja.

Fotografía de Jaime Vives-Ferrándiz.

© Museu de Prehistòria de València.



El día a día de las comunidades ibéricas se desarrolla en las casas, las calles, los campos, los talleres... Su actividad diaria se centra en el sustento y el mantenimiento de las familias y en su interacción social dentro de ellas y con la comunidad. Sin dejar de lado, por supuesto, las relaciones con comunidades vecinas y con otros grupos foráneos, por ejemplo, a través del comercio.

Es difícil mostrar, desde la Arqueología, cómo era la cotidianidad de las sociedades antiguas. Esto se debe a que, en gran medida, las evidencias de lo cotidiano han desaparecido, pues los objetos de uso diario no están pensados para perdurar en el tiempo, como sí lo son, por ejemplo, las esculturas de las necrópolis. Además, no disponemos de fuentes escritas por las comunidades ibéricas que narren su día a día o, al menos, no podemos comprenderlas. Aun así, hemos podido rescatar muchas de las evidencias que muestran cómo serían las tareas cotidianas que mujeres y hombres pudieron ejercer en época ibérica.

Los trabajos y el día a día de las comunidades ibéricas

2.

Escena agrícola y productos de la dieta mediterránea.

En S. González Reyero (ed.): *Iberos. Sociedades y territorios del occidente mediterráneo*. Fig. 34, pág. 160. Dibujo: F. Riart.



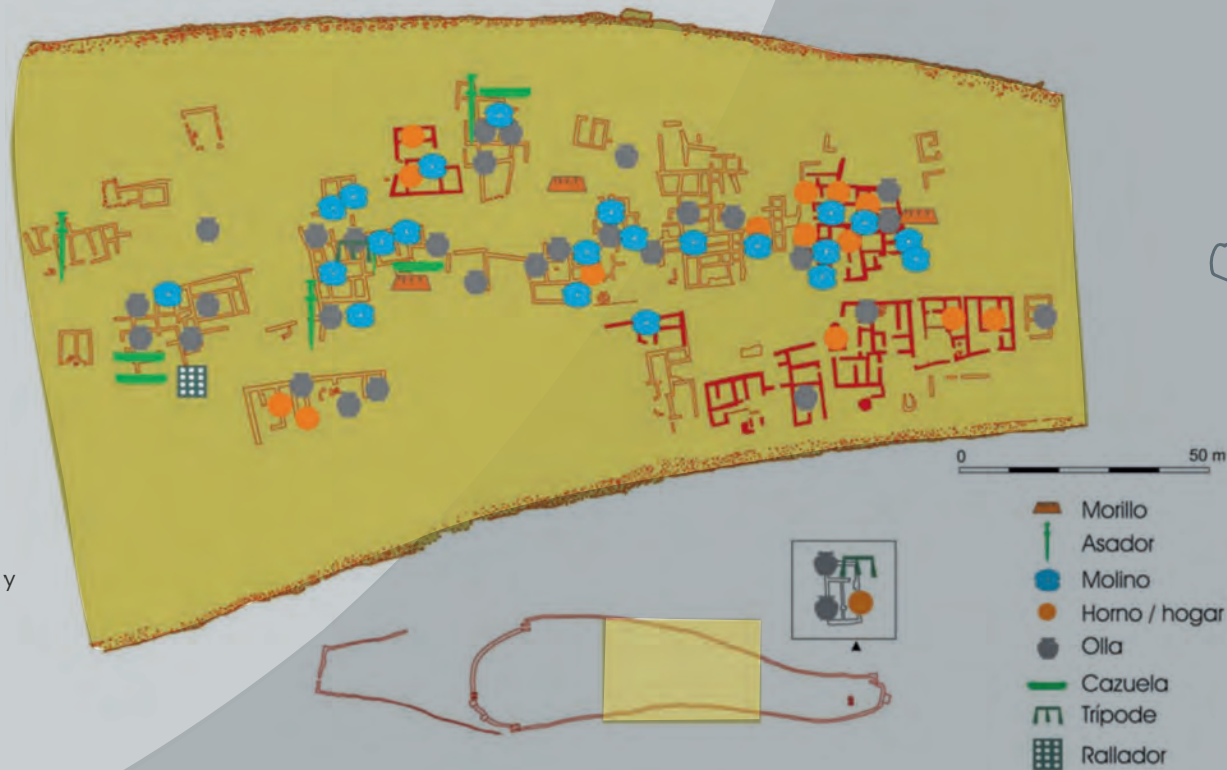
Si hablamos de trabajos, debemos entender que no existieron actividades económicas diferenciadas como sucede hoy en día, pues estamos ante una sociedad de tipo preindustrial. De hecho, muchas de las tareas productivas se realizaban en las calles o dentro del *espacio doméstico*, en las mismas estancias que se habitaban y, en muchas ocasiones, sin existir espacios diferenciados. No obstante, sí podemos hablar de una especialización de ciertos trabajos, pues a lo largo de época ibérica se desarrolló una artesanía cerámica, producción textil, orfebrería o actividad metalúrgica, entre otras.

La economía ibérica se fundamentaba en la actividad agrícola. Por este motivo el tiempo lo marcaba el calendario agrícola, principalmente el cultivo de cereales, aunque también se desarrolló en algunas zonas la arboricultura y el cultivo de leguminosas. La agricultura se completaba con la ganadería, la apicultura, la caza (de manera minoritaria) y la silvicultura, es decir, el aprovechamiento de los recursos forestales. De forma general, la dieta base de las comunidades ibéricas estaba formada por vegetales y cereales, aunque existían diferencias sociales que marcarían el acceso a determinados productos, como la carne o el vino. Los cereales se consumirían en forma de guiso o a modo de tortas y panes. De los bosques se obtenía la madera, algunas hierbas y frutos que completaban la dieta.

¿CÓMO LO SABEMOS? LOS CEREALES EN LA DIETA

3.

Dispersión de materiales relacionados con el procesado de alimentos y las actividades culinarias de la Bastida de les Alcusses. H. Bonet y J. Vives-Ferrándiz (2011). *La Bastida de les Alcusses* 1928-2010. Fig. 15, pág. 152.



El consumo de cereales está ampliamente atestiguado en los yacimientos arqueológicos de época ibérica. Unido al hallazgo de las propias *semillas de cereal* en espacios de almacenaje o procesado, hay otros muchos elementos asociados a su tratamiento y consumo. En el *oppidum* de la Bastida de les Alcusses (Moixent, València) han elaborado un mapa de dispersión de los materiales relacionados con el procesado de alimentos y con otras actividades culinarias, donde podemos ver una amplia presencia de los artefactos de molienda en las casas.



Para aproximarte a algunos aspectos de las industrias domésticas, mira este artículo de Helena Bonet y Consuelo Mata.

Los trabajos y el día a día de las comunidades iberas

4.

Un día en la vida del oppidum.

Pastwomen.

© Miguel Salvatierra.



Si quieres seguir la historia y conocer más sobre el comercio en época ibérica, puedes leer el capítulo **La reelaboración de lo importado** del e-book *Imágenes de los iberos. Comunicar sin palabras en las sociedades de la antigua Iberia*.



En lo referente al comercio, aunque ya existía la moneda, no fue frecuente su uso en la península ibérica hasta la Segunda Guerra Púnica (218-202 a.n.e). La mayoría de los intercambios se realizaban mediante el trueque de productos. Además, este intercambio trascendía de la esfera económica, pues también era una forma de crear lazos sociales y jerarquías.

Dentro de las tareas cotidianas debemos poner en valor las denominadas actividades de mantenimiento. Estas actividades son el conjunto de labores básicas y necesarias para el sostenimiento del grupo. Entre estas tareas se encuentra la organización del espacio doméstico, la preparación de alimentos, su distribución y almacenaje, cuidados e higiene, atenciones y sociabilización de los miembros infantiles y/o dependientes, o la transmisión de conocimientos y enseñanzas a los grupos más jóvenes. En conjunto suponen un tipo de trabajo fundamental para la supervivencia y al que se asocian conocimientos y técnicas específicas, que entran dentro de las definidas como tecnologías de lo cotidiano.

Los trabajos y el día a día de las comunidades iberas

5.

Enseñanza y aprendizaje del hilado. Dibujo de Esperanza Martín e Iñaki Diéguez. Past Women ©Women.

En muchas de las casas iberas aparecen acumulaciones de pesas de telar para la elaboración del tejido, así como numerosas fusayolas.

Un ejemplo de ello lo encontramos en el oppidum de la Plaza de Armas de Puente Tablas (Jaén).



2019 Ilustrado por Esperanza Martín e Iñaki Diéguez

Generalmente, estas labores se desarrollan dentro del espacio doméstico y podemos ver en nuestra narración a Urkeatin realizando muchas de ellas. La manufactura textil entraría dentro de este tipo de actividades. En muchas ocasiones, como revela el registro arqueológico de las huellas de estructuras y materiales implicados, el hilado y la propia acción de tejer se realizarían dentro de las casas con el fin de satisfacer las necesidades básicas de vestido de la unidad familiar, o para “vestir la casa”, aunque no podemos descartar una producción excedentaria y especializada destinada al intercambio de productos. Se entiende como una actividad muy valorada en estas sociedades sobre todo a partir de los textos clásicos, que relatan la calidad de los tejidos iberos y la existencia de certámenes para valorar los mejores tejidos por las mujeres.

Los estudios de género desarrollados en los últimos años han abordado la cuestión de la división de tareas por edades y sexo de las sociedades antiguas. Tanto la iconografía como las fuentes escritas de todo el ámbito mediterráneo evidencian que estas labores estarían asociadas generalmente a la esfera femenina. La casa como símbolo del núcleo familiar, pero también como cimiento de la red económica y social de la comunidad, ha adquirido una nueva relevancia en la investigación sobre las sociedades del pasado.

¿CÓMO LO SABEMOS? LA ACTIVIDAD TEXTIL EN ÉPOCA IBÉRICA

Fusayolas. Actividad: hilado. Son unos contrapesos de pequeño tamaño y de formas variables, generalmente realizadas en arcilla, con una perforación central donde se encaja una varilla, el huso, que se hace girar.



6.

Conjunto de fusayolas.
H. Bonet y J. Vives-Ferrándiz (2011). *La Bastida de les Alcusses 1928-2010*. Fig. 33, pág. 169.



Pesas de telar. Actividad: tejer. Las pesas de telar son piezas de arcilla que pueden ser de distinto tamaño y forma, y que tienen uno o dos orificios donde introducir las hebras de hilo para ejercer un contrapeso y que se mantengan tensadas en el telar.



7.

Pesas de telar (in situ y restaurada) procedentes del asentamiento de Varica Virtudes (Nerpio, Albacete)
© Proyecto Alto Segura, IH-CSIC.



8.

Escena pintada en una cerámica procedente del Tossal de Sant Miquel (Llíria, València). Podemos ver la imagen de dos muchachas realizando tareas textiles. A la izquierda encontramos a una de ellas, sentada, que aparece hilando con un huso que sostiene con ambas manos. A la derecha vemos a la otra joven, también sentada, que se encuentra tejiendo en un telar vertical.

Escena de hilado y tejido de una cerámica del Tossal de Sant Miquel de Llíria. En S. González Reyero (ed.) (2012): *Iberos. Sociedades y territorios del occidente mediterráneo*. Figura 8, pág. 52.



Para saber más sobre las tecnologías cotidianas de época ibérica puedes visitar la web de **Pastwomen**.

VESTIMENTA, JOYAS Y COLOR: LA DAMA DE BAZA



9.

Imagen de la
dama de
Baza.
© Museo
Arqueológico
Nacional.

La Dama de Baza es una de las esculturas más relevantes de la estatuaria ibérica por varios motivos. En primer lugar, porque fue hallada en el proceso de una excavación en una de las tumbas de la necrópolis de Baza (Granada). Por otra parte, su estudio ha permitido conocer mejor el papel social de las mujeres en época ibérica a partir del análisis de su vestimenta y ornamentación, los colores empleados, su gestualidad y los distintos atributos representados en la escultura.

Las figuras de las damas han sido interpretadas tradicionalmente como divinidades, aunque recientes propuestas han corregido estas miradas clásicas y tópicas, incorporando la idea de que estas grandes esculturas representen a mujeres relevantes para la comunidad. La Dama de Baza se considera la representación de una mujer aristocrática, lo que nos aleja parcialmente de nuestra narración, pero nos sirve para poner de relevancia, entre otras cuestiones, el valor del tejido, y de los símbolos asociados al mismo, en época ibérica. La vestimenta es un elemento clave en la manifestación del poder y de la legitimidad de estas mujeres que, sin duda, ayudó a perpetuar su memoria.



Si quieres saber más puedes ver a Teresa Chapa en la serie **Arqueomanía: La Dama de Baza** o esta charla de Lourdes Prados Torreira en el Museo Arqueológico Nacional sobre los **Tejidos y ritualidad durante el período ibérico**.

VESTIMENTA, JOYAS Y COLOR: LA DAMA DE BAZA

La Dama de Baza es una magnífica escultura de una mujer sedente y entronizada ataviada con un complejo sistema de joyas y una rica indumentaria. Normalmente nos llega la escultura en el tono de la piedra, una vez que ha perdido gran parte de su color original. El caso de la Dama de Baza es excepcional también al respecto. El atuendo de la dama se compone de tres túnicas, una de ellas de color azul, y un manto de este mismo color. Ambas piezas presentan una decoración en damero en el borde de las telas que alterna los colores rojo y azul. También se usó el color blanco y el negro para otros detalles del vestido. El uso de estos colores delata la existencia de una serie de conocimientos y redes de abastecimiento específicos, lo que nos habla también de los procesos de elaboración de esta escultura.

El manto que cubre la cabeza tendría una forma semicircular y es parte de un tocado complejo. En primer lugar, la dama tendría sobre la cabeza una base textil o cofia que protegería y casi ocultaría el cabello. Esta pieza se sujeta con una banda más estrecha de tela llamada mitra.

La mitra se coloca alrededor de la parte central de la cabeza y en su orilla cuelgan pequeños ornamentos de forma redondeada. Además, la mitra se encuentra elevada en la parte posterior de la cabeza.

La ornamentación de su vestimenta se ensalza todavía más con las joyas que adornan su pecho, los collares en su cuello y los pendientes que luce, todos ellos de unas proporciones exageradas. A estas se unen, las pulseras lisas y los varios anillos que muestra en su mano izquierda. Representaría el poder y la riqueza de la casa, la herencia.

La imagen deja patente la calidad de los textiles en época ibérica y la importancia de su elección en un momento tan determinante como es el final de la vida de una persona que adquiere un rol principal y para la que se elige cuidadosamente los rasgos y signos con los que debe ser representada. La dama se presenta ante los demás con sus mejores galas, lo que supone un ennoblecimiento general de la figura y constituye un elemento clave en la construcción de su memoria, sin duda en clave heroica.



Para saber más sobre las damas ibéricas, mira este vídeo de Carmen Aranegui sobre la Dama de Elche



Para saber más sobre el atuendo, consulta el artículo de Carmen Alfaro

La ruptura de la cotidianeidad... ¿Qué noticias intranquilizaban a Urkeatin? La guerra en Iberia

10.

Escenas de guerreros y representación de la muerte. Vaso Archena (siglo III a.n.e). En S. González Reyero y C. Rueda Galán (2010). *Imágenes de los iberos. Comunicar sin palabras en las sociedades de la antigua Iberia.* Fig. 34, pág. 71.



Desde mediados del siglo III a.n.e Roma y Cartago, las dos grandes potencias del Mediterráneo, entraron en conflicto por el control de Sicilia en la conocida como Primera Guerra Púnica (264-241 a.n.e). Tras varios años de contienda, Roma se erigió como vencedora y Sicilia pasó a convertirse en una provincia romana.

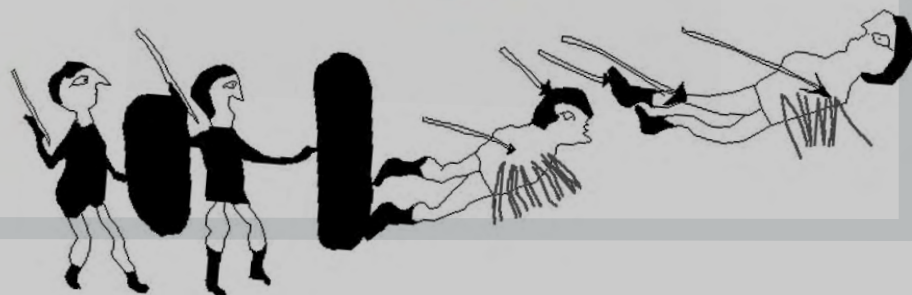
La derrota de Cartago supuso la pérdida de Sicilia y, con ella, un declive de su economía. Con el objetivo de recuperarse, Cartago inició la búsqueda de recursos en otras zonas del Mediterráneo. Entre estos lugares, Cástulo (Linares, Jaén) era un lugar estratégico de gran interés por su riqueza minera. La presencia de Cartago en la península Ibérica y el control de sus recursos marcó el inicio de un nuevo conflicto con Roma: la Segunda Guerra Púnica (218-201 a.n.e), de la que Roma volvió a salir victoriosa.

¿Por qué es importante la Segunda Guerra Púnica para las comunidades iberas? El desarrollo del conflicto en territorio ibero supondrá que las comunidades locales tendrán que tomar partido en la contienda. Esto será determinante para su futuro dentro de la órbita romana, ya que unos territorios serían más castigados que otros tras el fin de la guerra. Lo que es interesante del proceso bélico es que cada una de las comunidades se comportó de forma diferente ante los ejércitos extranjeros, lo que da una imagen muy clara del mosaico político y cultural que existía en Iberia en estos momentos. Algunas de las comunidades de la península realizarán pactos con las potencias extranjeras mediante lazos matrimoniales, como la unión del general cartaginés Aníbal con Himilce, princesa ibera de Oretania, hija del rey Mucro de Cástulo.

La ruptura de la cotidianeidad... ¿Qué noticias intranquilizaban a Urkeatin? La guerra en Iberia

11.

Escenas de guerreros y representación de la muerte. Vaso de Oliva (siglo II a.n.e). En S. González Reyero y C. Rueda Galán (2010). *Imágenes de los iberos. Comunicar sin palabras en las sociedades de la antigua Iberia*. Fig. 34, pág. 71.



La irrupción de Roma en la península ibérica y su triunfo en la guerra supondrá el inicio de un proceso de transformación complejo que conllevará fuertes cambios en las comunidades locales, pasando ahora a formar parte de la órbita política y económica de Roma. De esta manera, las comunidades locales se convertirán paulatinamente en una sociedad híbrida, una nueva sociedad entre lo ibérico y lo romano.

Las guerras son narradas por los vencedores, quienes crean una imagen de legitimación de aquellos héroes que salieron victoriosos de las hazañas bélicas. ¿Qué sucede entonces con el resto de los participantes en la contienda? ¿Y con las personas que habitaban los espacios en conflicto? La Segunda Guerra Púnica tuvo un fuerte impacto entre las comunidades ibéricas, principalmente, porque fueron partícipes de su desarrollo, padecieron las penurias propias de la guerra, como el hambre y la muerte, y tuvieron que adaptarse a la nueva situación bajo la esfera de Roma.

EVIDENCIAS DEL CONFLICTO: LA BATALLA DE BAECULA



12.

Vista general del Cerro de las Albahacas desde el oppidum de Los Turruñuelos. J.P. Bellón Ruiz, A. Ruiz Rodríguez, M. Molinos Molinos, C. Rueda Galán, F. Gómez Cabeza (eds.) (Universidad de Jaén, 2017). *La Segunda Guerra Púnica en la península ibérica. Baecula, arqueología de una batalla*. Fig. 14, pág. 228.

Historiadores como Polibio o Tito Livio describen algunos de los acontecimientos bélicos desarrollados en la península Ibérica, como el sitio de Sagunto (València), la batalla de Ilipa (Alcalá del Río, Sevilla) o la batalla de Baecula (Santo Tomé, Jaén).

La batalla de Baecula (208 a.n.e.) ha sido abordada también desde la arqueología y no sólo mediante el testimonio de las fuentes escritas. La investigación sobre Baecula constituye una de las primeras experiencias arqueológicas centrada en el análisis de una batalla de la Segunda Guerra Púnica en la península, desarrollada por el Instituto Universitario de Investigación en Arqueología Ibérica de la Universidad de Jaén. A partir de una metodología novedosa y específicamente elaborada se localizaron los escenarios de esta batalla, en El Cerro de las Albahacas, situado en el municipio giennense de Santo Tomé, recuperando un amplio corpus material (armamento, impedimenta, numismática, etc.) que aporta una perspectiva amplia de las acciones vinculadas a este escenario bélico.



Para saber más
puedes visitar la
web de la *investigación sobre Baecula*.

LAS CONSECUENCIAS DE LA GUERRA. HACIA UNA LECTURA MÁS SOCIAL DEL CONFLICTO



13.

Ilustración sobre el abandono de la ciudad de Baecula. Iñaki Diéguez ©
Puedes ver más [aquí](#).



Dentro del estudio de la Arqueología del Conflicto se incorpora el análisis de las propias consecuencias de la guerra, como aspecto fundamental para construir relatos históricos más completos y complejos. En el caso de Baecula sabemos, por los estudios realizados, que la ciudad fue saqueada tras la batalla y que sus almacenes sirvieron para el avituallamiento del campamento romano que se estableció en el Cerro de las Albahacas (Santo Tomé, Jaén). La descentralización de la población fuerza a nuevas estrategias de supervivencia, que adquieren una importancia vital en la reconstrucción del relato histórico de la Segunda Guerra Púnica. La importancia de incorporar estos análisis y nuevas lecturas nos aproxima a perspectivas más reales, lejos de la visión idealizada de la guerra. Además, desvía la atención de la excesiva personalización de la guerra hacia lecturas sociales más amplias que introducen otro tipo de aspectos importantes en la transferencia de la historia, como las estrategias de sociabilización, las adaptaciones sociales a cambios bruscos, la infancia y la violencia y, por supuesto, el relato sobre los traumas que habitan en la guerra.

EL PAISAJE FUNERARIO

UNA RESPUESTA
SOCIAL A LA
AMENAZA DE LA
MUERTE



El verano tocaba a su fin cuando Urkeatin escuchó, mientras cocinaba, movimientos y golpes fuera de lo común. Era extraño, a esa hora de la mañana todo solía estar tranquilo. La mayoría trabajaba fuera, en los campos. Por un momento se sobresaltó, ordenó su pelo cano, sus ropas y cogió al vuelo a su nieto antes de salir apresurada.

Fuera vio que varios hombres apilaban troncos y los amarraban a una carreta que había junto a ellos. Venían del *oppidum* con malas noticias. Sanibelser había fallecido. ¡Qué terrible noticia! ¡Qué ocurriría ahora? En esa época inestable necesitaban más que nunca que les protegieran, como Sanibelser y sus antepasados habían hecho. Urkeatin se acordaba especialmente del padre de Sanibelser, Adingibas, el gran líder. Ahora reinaría la incertidumbre, ¿continuaría Sosinbiur, el hijo de Sanibelser, la tarea de su padre?

Tras este primer momento de temor, Urkeatin pensó en todo lo que debía hacerse ahora para que Sanibelser se reuniera con sus antepasados. ¡Y había que hacerlo correctamente! En realidad, todos y todas se unirían en el momento en que fuesen al lugar de los antepasados, la necrópolis. Esperaría ansiosa ese día.

Les avisaron la víspera, aunque habían hecho ya acopio de provisiones. Amenazaba tormenta y se encaminaron hacia uno de los lugares más bellos en torno al *oppidum*. Una pequeña loma rodeada de agua y de prados de hierba tierna que solían visitar los animales del bosque. Algunos jóvenes, que acudían por primera vez, sintieron la innegable cercanía de las divinidades.

Reinaba una gran actividad. Mientras algunas gentes terminaban el lugar donde descansaría Sanibelser, otras preparaban comida o acarrearaban la leña para la pira.

La celebración sería larga y estaría protagonizada por relatos, comida, bebida, olores y el calor de la pira. Relatos interrumpidos por llantos que recordarían al difunto y sus logros, enfatizándolos. Comida y bebida que le ayudarían en su reunión con los antepasados, al tiempo que medirían los apoyos con que contaba su descendencia. El olor innegable que desprendía la pira se matizaba con ciertas hierbas olorosas, recolectadas al tiempo que la gran masa de madera que habían acarreado y apilado cerca. Gran parte de la comunidad había trabajado para que todo fuese perfecto en ese momento clave. El jefe debía unirse a sus antepasados.

Para ello le habían vestido con sus mejores atuendos y acompañado de sus armas y símbolos. En la pira, como después en la tumba, se exhibía su riqueza, sus victorias, sus contactos y los de su familia. Objetos locales y también lejanos declaraban abiertamente quién era él y quién era su familia. Algunos se rompieron en señal de duelo. Formaban parte de quién era él y debían acompañarle.

Asistían a todo ello con dolor, con asombro por la magnificencia de lo visto y también con temor por el futuro. Era sin duda un momento impactante, que recordarían siempre al volver a ese lugar, que contarían a sus hijos e hijas.

Sintiéndola ya cerca, Urkeatin pensó en su propia muerte. Estaba entre quienes tenían acceso a ese bello lugar, a descansar junto a los antepasados. No esperaba rituales tan magníficos como los contemplados ese día. A ella le bastaba con ajustarse a la norma y asegurarse así su unión a los antepasados. Si quería que su familia continuase cercana a la de Sanibelser en el *oppidum*. Le importaba la continuidad de su grupo, que gozasen del favor de las divinidades. Al fin y al cabo, ¿qué se es, sino la descendencia?



ACERCÁNDONOS A LA MUERTE ENTRE LAS SOCIEDADES IBERAS

1.

Ubicación de la necrópolis en el paisaje ibérico. © V. Mayoral.



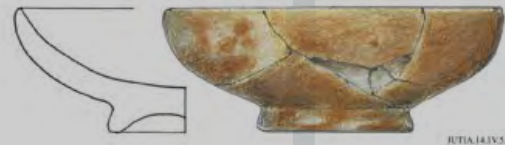
La muerte era uno de los momentos fundamentales de la vida social en la Antigüedad. Cómo se socializaba la muerte era fundamental para la vida, formaba parte inseparable del ciclo vital que regía el mundo de las sociedades iberas.

Aunque ignoramos aún muchos aspectos de la muerte en estas sociedades sabemos que ésta desencadenaba una acción social compleja, una serie de rituales que conocemos parcialmente. Se eligieron determinados lugares, que denominamos necrópolis, para enterrar a parte de la población. El destino de la otra parte de la sociedad es menos visible o no se ajustó al rito mayoritario, invisibilizando qué les ocurrió o apareciendo sus cuerpos en otros lugares.

ACERCÁNDONOS A LA MUERTE ENTRE LAS SOCIEDADES IBERAS

2.

Depósito funerario
en la necrópolis de
Jutia (Albacete).
© Proyecto Alto
Segura, IH-CCHS,
CSIC.



En estas acciones que se realizaban tras la muerte hay elementos centrales, como el fuego y el agua. La acción del primero es clara, puesto que la exposición y quema del cadáver en piras apareció a comienzos del I milenio a.n.e. y se impuso poco a poco como el ritual mayoritario, demostrando así el triunfo de las ideas religiosas y de la ideología asociada. El papel del agua es menos aprehensible, pero sabemos que las necrópolis se ubicaron recurrentemente junto a cursos de agua y que la ablución y la purificación tuvieron un papel notable en la Antigüedad y, de manera particular, en la ritualidad ibera.

Al menos parte de lo quemado en la pira era recogido y colocado en un espacio excavado en el suelo, con distintos acabados y cubiertas. A ello se unían otros objetos, sin quemar, que se depositaban también a modo de ajuar. Incluso el lugar de la pira podía ser el lugar final de la tumba. La variabilidad en el ritual funerario fue alta, sintomática de la escasa homogeneidad general.

Para conocer más sobre los rituales funerarios en pira, puedes ver un ritual filmado por *National Geographic en la India*.



ACERCÁNDONOS A LA MUERTE ENTRE LAS SOCIEDADES IBERAS

3.

Enterramiento
en cámara en
Castellones de
Céal (Hinojares,
Jaén) © V.
Mayoral.

Para saber más
puedes visitar la
tumba principesca de
cámara de Toya y la
necrópolis ibérica de
El Cigarralejo.



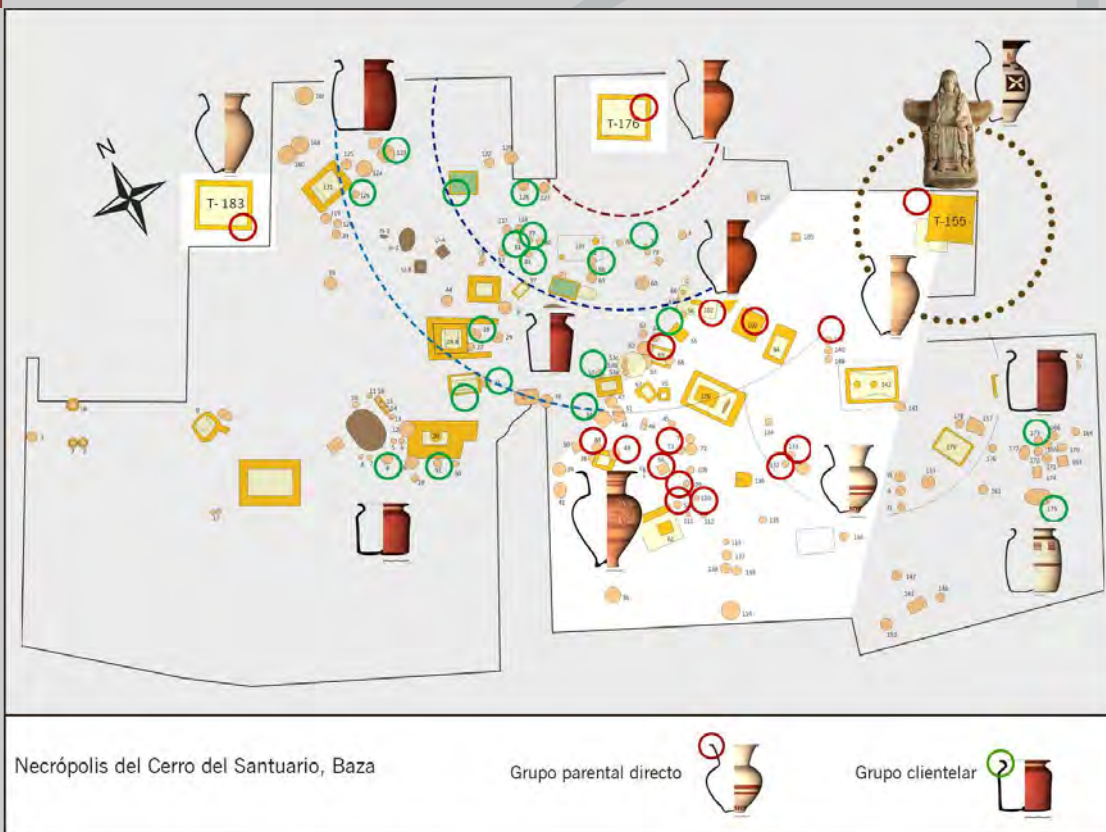
Ante todo, la tumba era un lugar concreto en el paisaje. Formaba parte de un espacio, la necrópolis, que solía ubicarse cerca de los asentamientos, en espacios dotados seguramente de algún sentido religioso. La tumba era tanto el depósito bajo tierra, que contenía los restos humanos junto a diferentes objetos o restos orgánicos, como la apariencia externa de la misma, que se dotó de distintos acabados, algunos monumentalizados con construcciones en adobe o piedra que supusieron un notable trabajo social.

Muerte y sociedad

4.

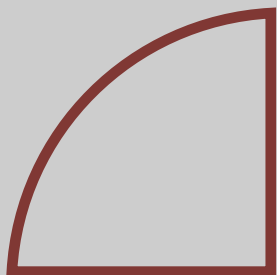
Distribución espacial de parientes y clientes en la necrópolis de Baza.

Elaboración C. Rísquez y A. Herranz (2015, fig. 4) a partir del plano de F. Presedo (1982).



Esta inversión de trabajo que suponía cada tumba, así como el panorama general de la necrópolis, dependía de la estructura social de las comunidades iberas en cada momento. Porque está claro que las sociedades iberas experimentaron cambios notables a lo largo de los siglos VI-I a.n.e. Las necrópolis delatan si estamos ante sociedades escasamente jerarquizadas, características por ejemplo de algunos territorios en momentos tempranos, o ante épocas más avanzadas, organizadas en torno a aristocracias clientelares. Esto explica, por ejemplo, que el número de personas que accedieron a las necrópolis no fuese igual a lo largo de los siglos y que dispongamos de una información notable de algunos, como el siglo IV a.n.e., y muy escasa de otros, como el siglo II a.n.e. A su vez, esto enfatiza la necesidad de estudiar estas sociedades en la diacronía.

Es importante subrayar que las tumbas no muestran una radiografía exacta de quién era la persona enterrada, sino la imagen que la comunidad creó de estas personas. Tampoco tenemos una imagen fija de toda la sociedad. Los elementos de cada tumba, así como la forma y la apariencia externa de la misma, representaban en realidad identidades o papeles sociales. Más que personas concretas, representan a una familia o a un grupo dentro del entramado social. Por supuesto, esto no invalida que las necrópolis sean un medio de gran utilidad para acercarnos a las sociedades iberas, pero sí nos alerta sobre la prudencia de no hacer lecturas excesivamente directas a partir del registro funerario.



Muerte y sociedad

Además, para acercarnos a la sociedad de la época debemos considerar también otros factores. Uno es que, a lo largo del tiempo, el papel social de las necrópolis cambió, y parte de la exhibición social, de la manipulación y de la ideología que se había plasmado en ellas se trasladó después preferentemente a otros espacios sociales, como la ciudad. La negociación social pasó a desarrollarse más intensamente en espacios ciudadanos y conviviales y las necrópolis dejaron de tener las construcciones monumentales de antaño. Así, y a partir del siglo III a.n.e., detectamos un menor esfuerzo e inversión social en ellas, que no podemos confundir con una falta de complejidad social.

Todo lo anterior nos lleva a enfatizar la no inmutabilidad de los paisajes funerarios. Como cualquier aspecto social estuvieron sometidos al cambio. Por ello no podemos hacer una “foto fija” y definirla como una necrópolis de época ibérica. Estos lugares se transformaron con el tiempo en función de su papel social. No olvidemos que estamos hablando de sociedades heterogéneas que, a lo largo del I milenio a.n.e., experimentaron transformaciones fundamentales en su organización, desde sociedades aldeanas a formas muy cercanas a las ciudades estado mediterráneas. Como en otros ámbitos, hay grupos y géneros mejor representados

y otros casi olvidados, pese a su indudable importancia social. Las mujeres y las niñas y niños son, como en otros aspectos, los menos atendidos, aunque sabemos que no estuvieron excluidos de tener tumbas con una notable inversión de trabajo. Pero su conocimiento es hoy mucho menor por varios factores. Entre ellos destacaremos que el ritual del fuego ha venido dificultando enormemente la determinación sexual de los restos, afectando especialmente a los huesos más gráciles o infantiles. También señalaremos cómo se ha primado la excavación y publicación de los restos más claros y espectaculares, las grandes tumbas, que generalmente se han asociado a varones de un grupo social privilegiado, aunque constatamos grandes tumbas, en ocasiones con un papel fundacional, asociadas a mujeres, como en la necrópolis de Baza.

Ante esta situación, la investigación reciente viene enfatizando la necesidad de conocer a estos grupos menos atendidos y lo cierto es que sus tumbas aparecen con metodologías actuales. Ya sea en asentamientos, donde se enterraron en ocasiones los individuos infantiles, en lugares sacros, en cuevas o en necrópolis, donde se conocen juguetes o joyas depositados en tumbas infantiles, todo ello apunta a que la posición social fue, al menos en gran parte de la época ibérica, hereditaria y a que determinadas mujeres gozaron, sobre todo a partir del siglo IV a.n.e., de un papel social destacado.

Para saber más puedes ver el video de la conferencia de Carmen Rísquez, “Morir en femenino”.



Muerte y sociedad

5.

La diferente materialidad de las tumbas aristocráticas (A-B, hipogeo de Hornos de Peal, Jaén, © CAAI, Univ. Jaén) y las tumbas infantiles (C-D, tumba infantil en Jutia, Albacete, © Proyecto Alto Segura, IH-CCHS, CSIC).



Como en otras muchas sociedades antiguas y actuales, la muerte suponía una amenaza grave. No podemos olvidar que la pérdida de ciertos miembros de la comunidad podía abrir la puerta a un cuestionamiento del orden social. Las necrópolis ibéricas fueron una forma de enfrentarse a la amenaza que ésta suponía, creándose así un paisaje funerario que evidenciaba la vinculación de ciertos grupos sociales con las divinidades.

Así, y aún con diferencias temporales y geográficas, los grupos dirigentes locales se basaron en la apropiación de las referencias a mitos, héroes y divinidades para instituir y mantener diversas formas de poder. Su posición social se fundamentó entre otros en esta conexión divina, que fue importante para naturalizar la desigualdad. Apropiarse del ámbito de las divinidades era fundamental ya que gozar del favor divino era imprescindible para la protección y la prosperidad del grupo. Es decir, para su supervivencia. Y si era evidente que la comunidad necesitaba el favor de las divinidades, también necesitaría a quienes les eran más próximos en la tierra, los grupos dirigentes.

Muerte y sociedad

6.

La esfinge de Bogarra (Albacete).

Puedes ver más esculturas en la web del Museo Arqueológico Nacional.



En el paisaje de las sociedades ibéricas, la necrópolis monumentalizada con esculturas de bóvidos, cérvidos, esfinges, grifos y de todo el amplio abanico de seres reales o híbridos vinculados al mundo divino, al que estos animales aludían con su sola presencia, era una forma perfecta de recordar y de enseñar los relatos míticos que fundamentaban ciertas cosmogonías. Y se recalca de paso la conexión de los grupos dirigentes con ese mundo divino. Las imágenes fueron centrales en estos procesos al exhibir estos mitos y mensajes en los objetos del ajuar, en las vestimentas o en la escultura en piedra. El esfuerzo técnico y social que suponía, por ejemplo, la realización de esculturas en piedra nos indica la voluntad de que estos mensajes perdurasen.

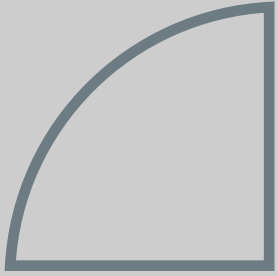
Pero la necrópolis no era sólo parte de un ritual más amplio que permitía la unión de ciertos sectores sociales con las divinidades. Podemos considerarla un instrumento fundamental de comunicación en el paisaje. Debemos pensar que las sociedades antiguas que carecieron de sistemas de escritura generalizados dependieron en gran medida del ritual como medio para crear, reforzar y negociar los valores y la identidad social. Además, son sociedades en que la tradición estaba íntimamente conectada a lo que socialmente se consideraba verdad. Si un relato, como la conexión de algunas familias con el ámbito divino, se exponía en las necrópolis, pasaría a ser tradición para las generaciones siguientes, y consiguientemente asumido como verdad.

La destrucción de esculturas que documenta la arqueología nos alerta de la existencia de disensiones y conflictos, aunque la repetición general, si no de los protagonistas sí de la fórmula, apunta a que debió ser mayoritariamente exitosa.

En este sentido, la legitimación del orden social que comunicaban las necrópolis pudo ser mucho más efectiva, o al menos complementaria, a la lograda mediante otros medios, como la violencia de las armas. De esta manera, el conjunto de acciones rituales destinado a superar la amenaza de la muerte llevó imbricado un discurso clave de naturalización de la desigualdad.

EL PATRIMONIO
DE LAS
SOCIEDADES
IBERAS COMO
RECURSO PARA
UNA SOCIEDAD
SOSTENIBLE





El patrimonio de las sociedades ibéricas como recurso para una sociedad sostenible

El patrimonio arqueológico de las sociedades ibéricas está formado por un conjunto heterogéneo de bienes muebles e inmuebles de carácter histórico. Como recoge la Ley de patrimonio histórico español (L16/85, artículo 40) y han desarrollado las correspondientes legislaciones autonómicas, “entendemos por patrimonio arqueológico toda manifestación material de la humanidad producida a lo largo de su historia, en forma de bienes muebles e inmuebles, localizados en superficie, en el subsuelo o en las profundidades marinas, custodiados en las instituciones museísticas y que son estudiados con metodología arqueológica”. Es decir, son patrimonio arqueológico los yacimientos, pero también los objetos, tanto si aparecen en contexto arqueológico como fuera de él. La teoría de los Bienes Culturales de M. S. Giannini ha permitido subrayar una característica peculiar de este tipo de bienes y es su apertura al disfrute colectivo, poniendo así el foco en el valor social y público del patrimonio arqueológico.

Este patrimonio se extiende por amplios territorios de la fachada este y sur de la Península Ibérica, y está experimentando una creciente valoración social como elemento relevante para la identidad de las personas y de las comunidades. Que mejor forma de terminar nuestro recorrido por las sociedades ibéricas, y por la vida de nuestra *Urkeatin*, que hacer una pequeña reflexión sobre esta cuestión: las formas de valorar, salvaguardar, estudiar, proteger y difundir el patrimonio arqueológico, entendiéndolas siempre como un activo importante para una sociedad sostenible y sin soslayar los problemas o amenazas a los que se enfrenta.



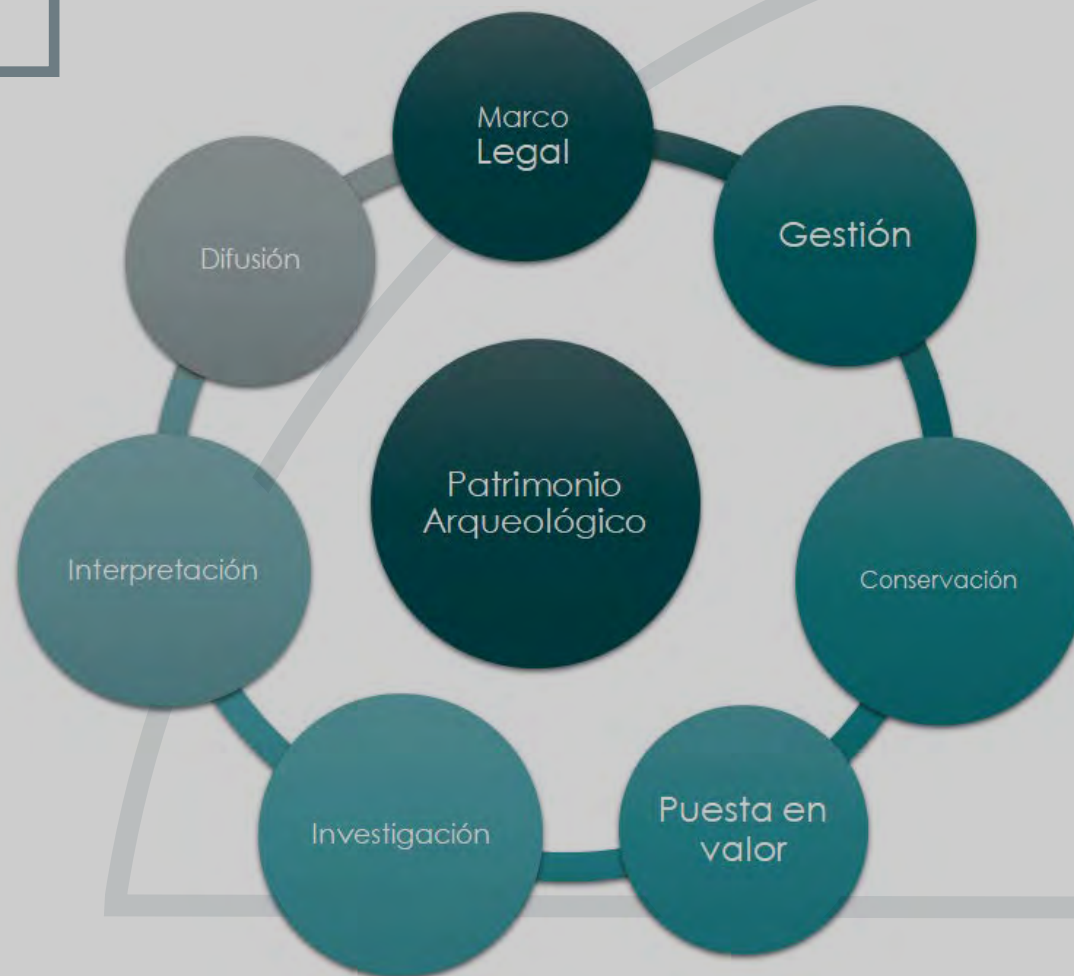
El patrimonio de las sociedades ibéricas como recurso para una sociedad sostenible

Un buen punto de partida es el lema elegido para la celebración del “Año Europeo del Patrimonio Cultural” en 2018. Con “*Our heritage: where the past meets the future*” las autoridades europeas quisieron subrayar la importancia que otorgan al patrimonio para la construcción del futuro. Esto es muy relevante, ya que los recursos destinados a su conservación, estudio o puesta en valor no se consideran un gasto, sino una inversión con retorno. En este sentido encontramos también que diversas organizaciones internacionales, como UNESCO o ICOMOS, han destacado la relevancia del patrimonio para alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible, para mejorar el futuro de las personas y del planeta, porque reconocen en el patrimonio un elemento clave para la cohesión social, el desarrollo socioeconómico sostenible y el bienestar de las personas.

Este papel otorgado al patrimonio implica que los países deben “identificar, proteger, conservar, rehabilitar y transmitir a las generaciones futuras el patrimonio cultural y natural”, como recoge la Convención del Patrimonio Mundial. Y esto es una necesidad y una obligación especialmente acuciante en un país como el nuestro, que es uno de los países del mundo con más sitios inscritos en la Lista de Patrimonio Mundial de la UNESCO, sólo por detrás de Italia y China.

Llevar a cabo esta obligación de la Convención del Patrimonio Mundial requiere actuar dentro de la dinámica investigación-valoración-divulgación, de forma que se estudie, conserve, salvaguarde y valore el patrimonio. Esta es la forma de conservar el conjunto de elementos que hemos heredado de las sociedades que nos han precedido y que queremos usar en el presente y legar a las generaciones futuras.

El patrimonio de las sociedades ibéricas como recurso para una sociedad sostenible



La investigación sobre las sociedades ibéricas del I milenio a.n.e. forma parte de estas actuaciones dirigidas a la valorización de este rico legado, generando conocimiento a través del planteamiento y la verificación de hipótesis basadas en la interpretación directa del registro arqueológico y alertando sobre la necesidad de implicar enfoques interdisciplinares y la colaboración entre los diferentes ámbitos de actuación, desde la academia, la administración, la arqueología profesional y las asociaciones y el tejido social de su entorno inmediato.

La propia transformación de la investigación en las últimas décadas ha sido muy relevante para el patrimonio arqueológico ibero. Del mayor énfasis por el conocimiento de los objetos y construcciones, por su descripción y catalogación, se ha pasado a una práctica arqueológica integral, centrada en la comprensión de las relaciones sociales del pasado y de su transformación en el tiempo, que busca generar conocimiento innovador sobre los procesos históricos. Este es un proyecto interdisciplinar e integral, en el sentido de que no puede desligarse la investigación de los aspectos económicos o tecnológicos de los sociales o políticos o de los religiosos e ideológicos, puesto que es su análisis integral lo que permite comprender el funcionamiento de estas sociedades así como sus trayectorias históricas en el marco del Mediterráneo Antiguo.

1.
Dinámicas activas
en relación al
Patrimonio
Arqueológico.



El patrimonio de las sociedades ibéricas como recurso para una sociedad sostenible

El énfasis en la comprensión de estas sociedades nos lleva irremisiblemente al territorio y al paisaje. El desarrollo de la Arqueología del Paisaje es uno de los enfoques más productivos de la arqueología reciente y da cuenta de la relevancia que el concepto de paisaje tiene para la comprensión de los procesos sociales antiguos y actuales.

De esta forma, la arqueología se orienta a la comprensión de dinámicas sociales y dinámicas del paisaje a largo plazo. A su vez, esta investigación en torno al paisaje y a los procesos de territorialización explica por qué es muy pertinente que la arqueología intervenga de forma activa en las políticas de gestión y ordenación territorial desarrolladas en la actualidad.

El patrimonio ibero es especialmente relevante en esta dimensión espacial porque el desarrollo de territorios políticos por parte de estas sociedades se dotó frecuentemente de imágenes que hoy puede estudiar la arqueología. Este es un rasgo especialmente importante entre las comunidades ibéricas, que no tenemos en otras muchas sociedades antiguas, pues ellas crearon paisajes sociales en los que las imágenes, en piedra, cerámica u otros soportes, materializaron discursos clave, convirtiéndose así en componentes dinámicos de la ideología y de la práctica social. Podemos mencionar numerosos

El patrimonio de las sociedades ibéricas como recurso para una sociedad sostenible



2.

Vista de la musealización del conjunto escultórico de El Pajarillo (Huelma, Jaén) en el Museo de Jaén. Instituto Universitario de Investigación en Arqueología Ibérica de la Universidad de Jaén.

casos, desde el conjunto de Cerrillo Blanco en Porcuna o El Pajarillo en Huelma, ambos en Jaén, a los paisajes funerarios de Albacete, Alicante o Murcia, entre muchos otros. También los paisajes rituales, en los que se incorporan hitos naturales con significados culturales concretos. El análisis contextual de estas imágenes y del paisaje es la manera de acercarnos a comprender cómo estas sociedades dotaron de sentido a determinados espacios y construyeron relaciones entre ellas y el medio. Sus imágenes generaron memoria y formaron parte de los procesos de transmisión de conocimiento y de la identidad individual y social.

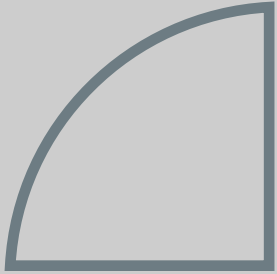
Por otro lado, las recientes tendencias y enfoques que parten de la Arqueología Feminista están contribuyendo a valorar el papel de la mujeres en sus sociedades y a visibilizar la infancia y la senectud como edades relevantes para comprender las dinámicas sociales que subyacen en los contextos estudiados, ampliando el conocimiento y paliando las desigualdades que la construcción androcéntrica de la Arqueología había ido generando. También la Arqueología



El patrimonio de las sociedades ibéricas como recurso para una sociedad sostenible

pública, que está favoreciendo la socialización y la normalización de la arqueología como una práctica que incide en la valoración positiva del patrimonio y que hace partícipe a la sociedad actual en el desarrollo de la propia disciplina. Esto unido a otras dinámicas, como la interpretación del patrimonio, que consigue generar experiencias participativas, orientadas a incrementar la concienciación pública sobre la importancia del patrimonio.

Aunque está claro que la idea del patrimonio ibérico que llega al público no se construye exclusivamente desde la investigación, implicándose los diversos espacios y agentes de patrimonialización, en ocasiones musealizados o visitables, como la universidad, los centros culturales, los museos o los diversos ámbitos virtuales, como espacios donde se difunden y comunican ideas sobre las sociedades ibéricas. Todos ellos, agentes diversos implicados en la generación y comunicación de conocimiento sobre estas sociedades, se enfrentan también a utilidades, problemas y riesgos variados. No es nuestro objetivo aquí realizar un análisis pormenorizado, sino incidir en que es, en nuestra opinión, este conjunto de agentes el que decide las formas en que evoluciona la relación de la sociedad con el patrimonio ibérico.



El patrimonio de las sociedades ibéricas como recurso para una sociedad sostenible

Entre los desafíos a los que se enfrenta habitualmente este patrimonio debemos señalar la insuficiencia de recursos humanos y materiales, que se deriva en último término de la falta de reconocimiento. Es cierto que el impacto de la investigación sobre sectores como el turismo cultural es fundamentalmente indirecto y a largo plazo, lo que dificulta su visibilización. Por ello resulta indispensable continuar avanzando para conectar esta investigación con el entorno social, aumentando su relevancia y su potencial de transferencia.

Asociados también a los crecientes circuitos turístico-culturales se dan una serie de riesgos como la masificación turística y la sobreexplotación, junto a otros como la mercantilización y la banalización, que al menos en parte se pueden contrarrestar con el desarrollo de una conciencia patrimonial y con la suma de agentes implicados, así como con una investigación que se torne socialmente relevante, generando y comunicando discursos innovadores.

La pandemia de la COVID-19 ha impactado fuertemente en este sector, restringiendo el acceso a museos y sitios arqueológicos y promoviendo la aceleración de nuevas formas de visita y de comunicación virtuales. Las implicaciones posteriores de las prácticas creadas durante esta pandemia son todavía una incógnita, aunque es bastante probable que esta época incierta signifique al mismo tiempo nuevas amenazas y oportunidades a las que el patrimonio deberá enfrentarse. De momento, la situación dramática de muchos agentes



El patrimonio de las sociedades ibéricas como recurso para una sociedad sostenible

patrimoniales ha llegado al Ministro de Cultura y Deporte (mayo de 2020) en una misiva conjunta que da cuenta de hasta qué punto la COVID-19 ha comprometido la viabilidad del sector. Igualmente, la incertidumbre actual no puede convertirse en el pretexto que ampare cambios legales, en cuanto a la edificabilidad y las leyes del suelo, que supongan una amenaza para el patrimonio, como se ha denunciado en varias Comunidades Autónomas.

Entre otros muchos, esta situación ha puesto de manifiesto la fragilidad del patrimonio arqueológico y el riesgo de su desaparición si no se llevan a cabo políticas de ordenación del territorio que integren el paisaje como patrimonio cultural y como elemento que sustenta un desarrollo local y regional, problema que se ha hecho evidente en la recientemente denominada España vaciada, esa España rural que se está despoblando de forma vertiginosa y que está ocasionando graves deterioros y pérdidas en el patrimonio cultural. En un país como el nuestro, en el que el turismo es uno de los principales sectores económicos, el patrimonio desempeña un importante papel que puede y debe extenderse más allá de los sitios icónicos, elegidos recurrentemente por las administraciones para focalizar las visitas y acaparar la financiación. Mientras tanto, existe un gran potencial patrimonial en la España vaciada, y es ahí precisamente donde puede dirigirse un público crecientemente exigente, que demanda ir más

El patrimonio de las sociedades ibéricas como recurso para una sociedad sostenible



3.

Taller "Una aproximación a la religiosidad ibérica".
Escuela de la Ciencia, Universidad de Jaén.

allá de los hitos más conocidos. Aquí la investigación arqueológica y la transferencia del conocimiento a la sociedad son claves para proporcionar recursos duraderos y sostenibles, que en muchos casos ve hoy realzados sus valores en cuanto patrimonio natural mientras que la historia de sus sociedades queda enmascarada y progresivamente olvidada. El patrimonio de la España vaciada es además relevante para subrayar aspectos como la diversidad de usos del paisaje, la riqueza y matices de las sociedades o la falsa dicotomía entre el patrimonio natural y cultural. Relevante, en suma, para incidir en el valor de la diversidad.

Por otra parte, el patrimonio arqueológico tiene un potencial enorme desde el punto de vista educativo, una faceta que debería incorporarse de forma más efectiva en las políticas de educación como experiencia fundamental en el desarrollo vital de las personas. Con la mediación adecuada, se convierte en una 'herramienta' efectiva, descriptiva y comprensiva para la educación en valores, diversidad, tolerancia e igualdad.



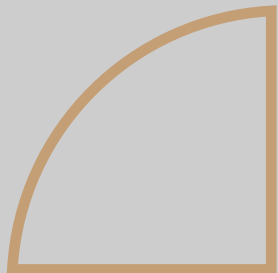
El patrimonio de las sociedades ibéricas como recurso para una sociedad sostenible

En definitiva, el patrimonio arqueológico ibérico es una herencia sobradamente capacitada para ejercer como un factor potente en el desarrollo sostenible de la sociedad. En consonancia con los Objetivos de Desarrollo Sostenible, el apoyo al patrimonio incide en la creación de bienestar social, generando recursos sostenibles, de uso comunitario y duradero. Incide además en la formación crítica de la ciudadanía, algo fundamental para afrontar los usos interesados del pasado que repercuten frecuentemente en las políticas del presente.

Por ello, el conocimiento sobre el pasado, y sobre el patrimonio ibérico, es necesario para poder gestionar el presente. Y para tener un legado de futuro. El patrimonio es siempre un medio para la transformación social hacia un horizonte de sostenibilidad.

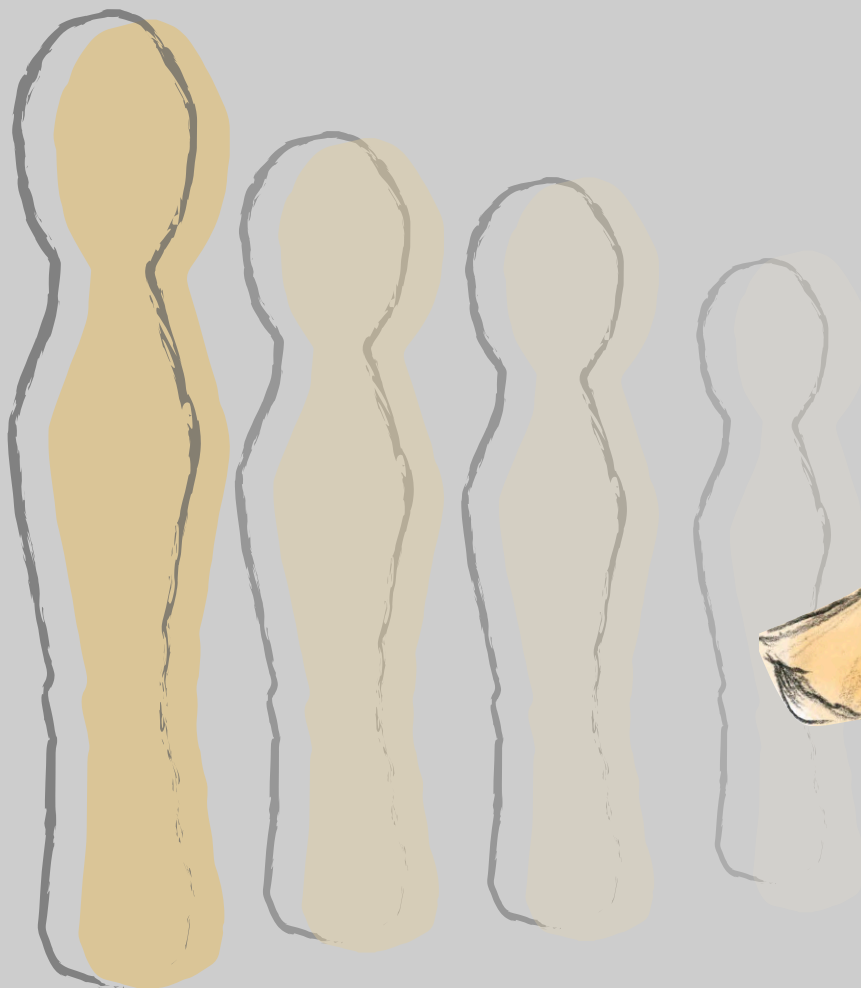
CONSTRUYENDO EL PERSONAJE...

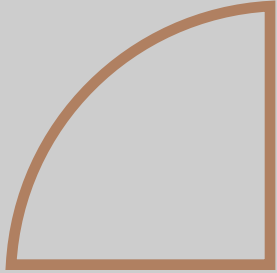
El personaje de Urkeatin nace de la idea de visualizar a las gentes iberas a partir del registro arqueológico, en este caso una mujer ibera. Partimos de una base fundamental, la iconografía en bronce, procedente de las prácticas rituales que se dieron en el santuario de Collado de los Jardines, en Santa Elena (Jaén). Somos conscientes de que este tipo de iconografía representa a una parte de la sociedad en el desarrollo de las ceremonias que se celebraban en el santuario pero, aun así, nos permite aproximarnos a distintas edades y actitudes que son una fuente importante de información para conocer estas sociedades. La riqueza de la colección del Museo Arqueológico Nacional nos ayuda a poner el acento en algunos momentos del ciclo vital de una mujer ibera anónima, a la que damos nombre y voz en forma de relato de ficción que nos acerca a las vivencias de estas sociedades.



NACIMIENTO

Exvoto que representa a un/a recién nacido. Se caracteriza por un atuendo en zigzag que alude al uso de prendas que envuelven a la criatura, a modo de toquilla. Museo Arqueológico Nacional, nº inv. 3785. Ministerio de Cultura y Deporte.

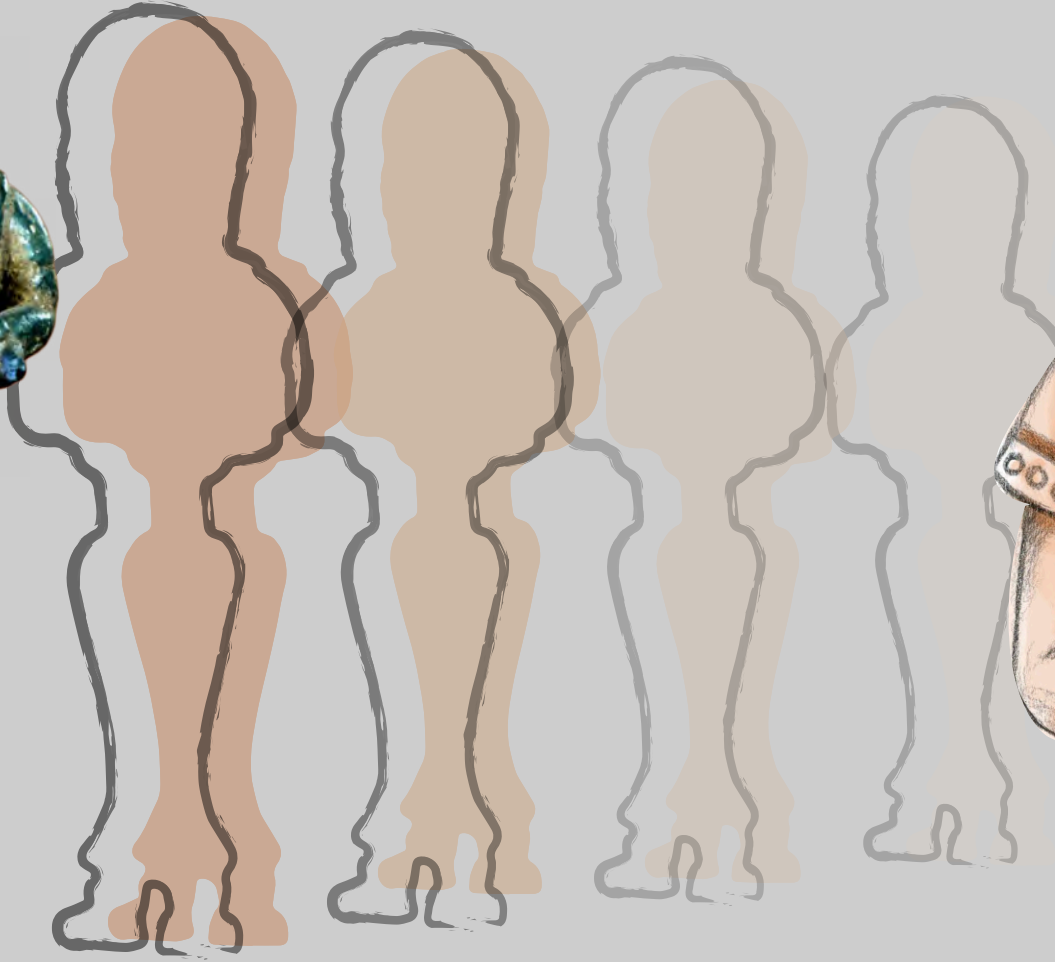


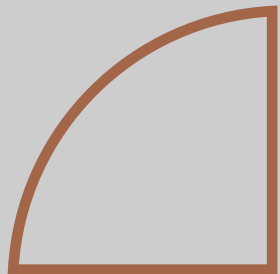


JUVENTUD

Exvoto que representa a una joven realizando su rito de paso. Destaca el atuendo, el rico peinado y el gesto de ofrenda.

Museo Arqueológico Nacional, nº inv. 29188.
Ministerio de Cultura y Deporte.

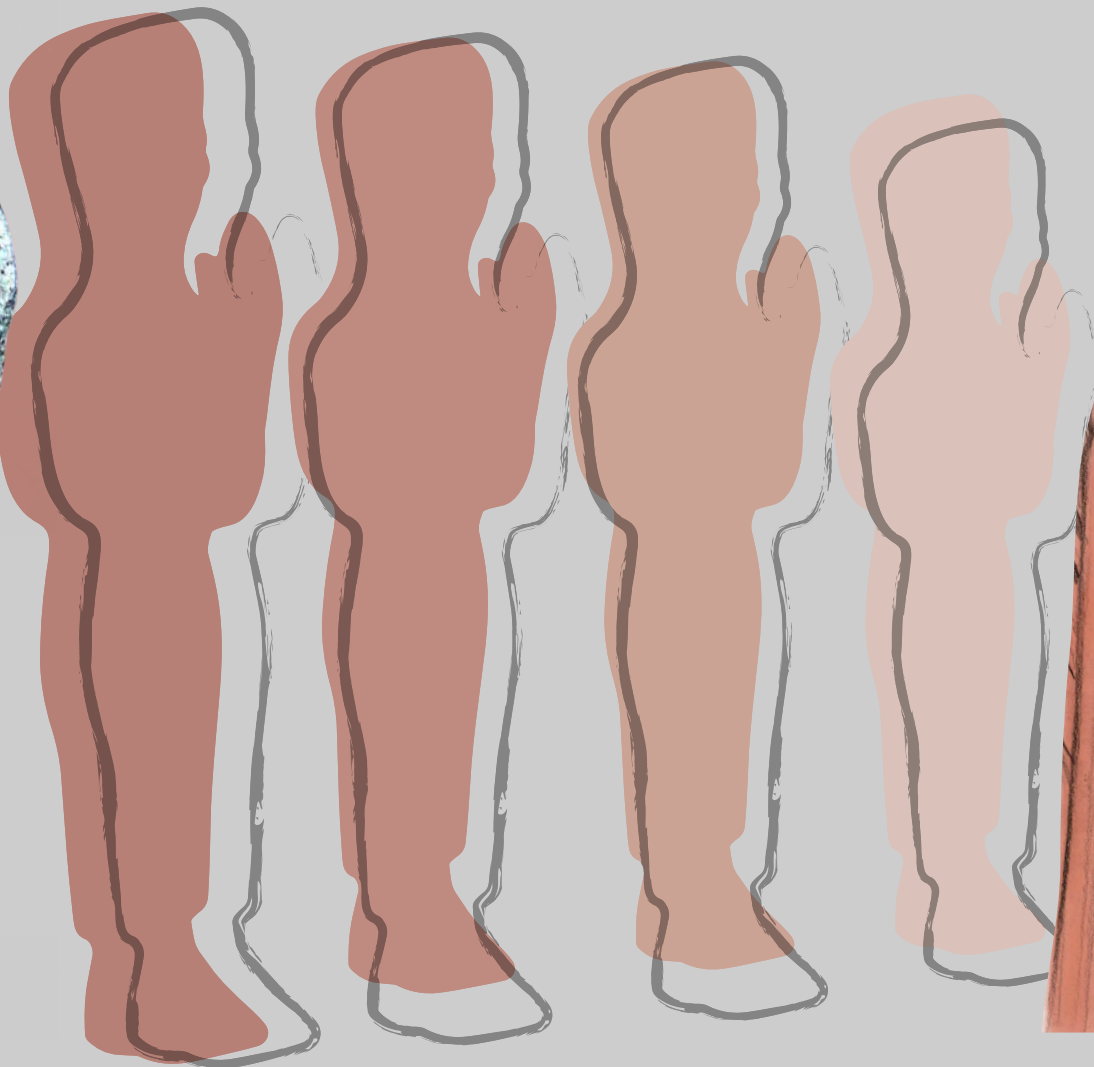


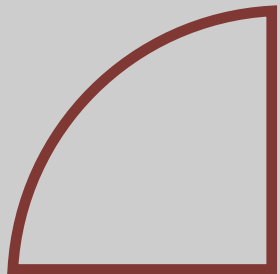


MADUREZ

Exvoto de mujer con un atuendo sencillo, compuesto de túnica larga y manto. Destaca el gesto de saludo.

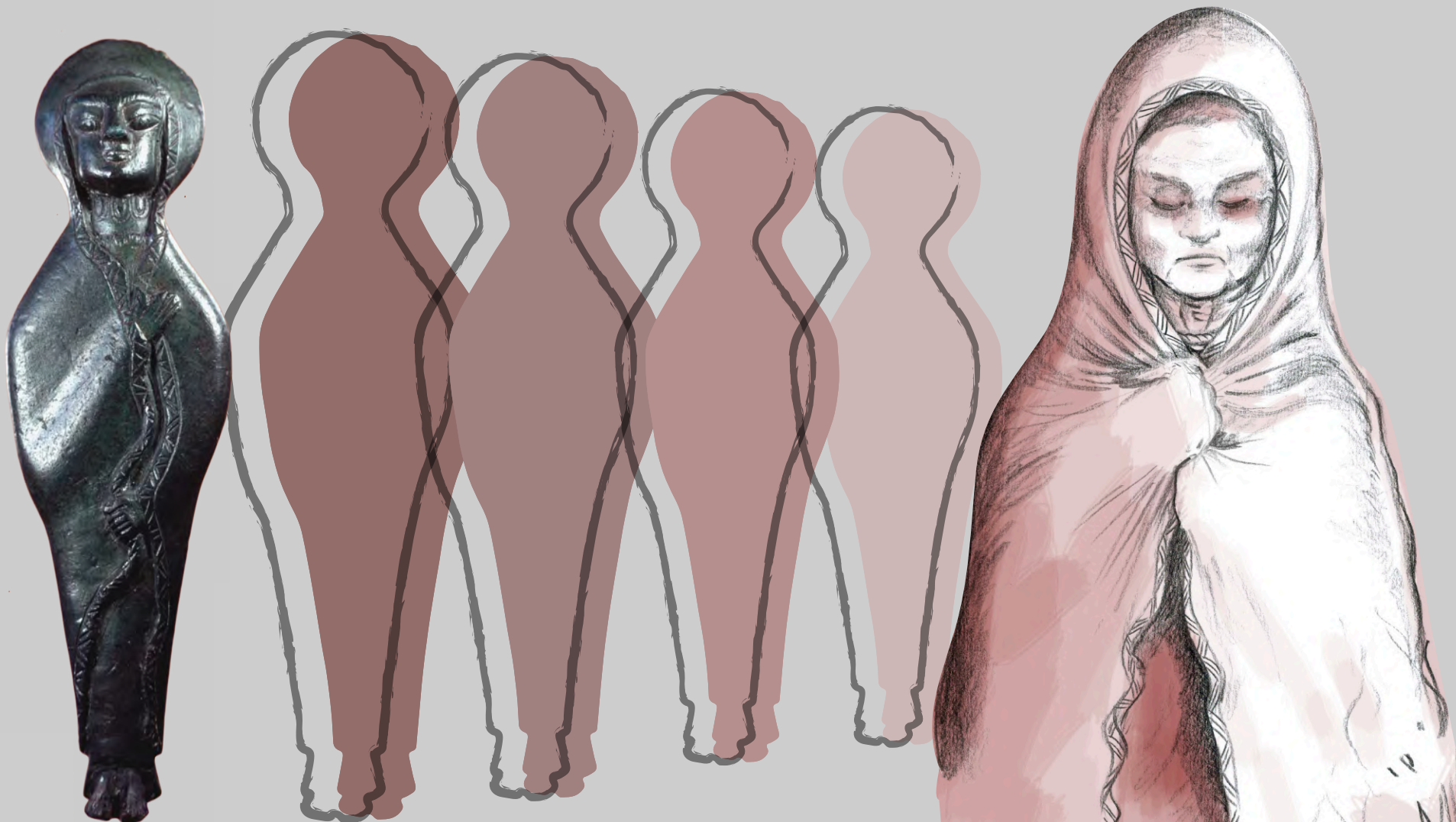
Museo Arqueológico Nacional, nº inv. 28183. Ministerio de Cultura y Deporte.





SENECTUD

Exvoto de mujer en un gesto de recogimiento que materializa a través del uso del velo, que cubre el cuerpo. Museo Arqueológico Nacional, nº inv. 28656. Ministerio de Cultura y Deporte.





Para saber más

ARANEGUI GASCO, Carmen, 2012: *Los iberos ayer y hoy. Arqueologías y culturas*, Madrid, Marcial Pons Historia.

CHAPA BRUNET, Teresa, 1985: *La escultura ibérica zoomorfa*, Madrid.

CHAPA BRUNET, Teresa; MAYORAL HERRERA, Victorino, 2007: *Arqueología del trabajo. El ciclo de la vida en un poblado ibérico*, Akal, Madrid.

GONZÁLEZ REYERO, Susana; RUEDA GALÁN, Carmen, 2010: *Imágenes de los iberos. Comunicar sin palabras en las sociedades de la antigua Iberia*, CSIC-Catarata ediciones, Madrid.



GONZÁLEZ REYERO, Susana, ed., 2012: *Iberos. Sociedades y territorios del occidente mediterráneo*, FECYT-CSIC.

GRACIA ALONSO, Francisco. (Coord.), 2008: *De Iberia a Hispania*, Ariel.

IZQUIERDO, Isabel; MAYORAL, Victorino; OLMOS, Ricardo; PEREA, Alicia, 2004: *Diálogos en el país de los Iberos*, Ministerio de Cultura, Madrid.



MATA PARREÑO, Consuelo; PÉREZ JORDÁ, Gillem, (eds), 2000: *Ibers. Agricultors, artesans i comerciants. III Reunió sobre Economia en el Món Ibèric*,

OLMOS, Ricardo, ed., 1992: *La sociedad ibérica a través de la imagen*, Catálogo de la Exposición, Ministerio de Cultura, Madrid.



Para saber más

OLMOS, Ricardo; SANTOS VELASCO, Juan Antonio, 1997: *Iconografía Ibérica, Iconografía itálica: Propuestas de interpretación y lectura*, Universidad Autónoma de Madrid, Madrid.

PLACIDO SUAREZ, Domingo, 2009: *Historia de España Volumen I: Hispania Antigua*, Marcial Pons, Ediciones de Historia, Madrid.

PRADOS, Lourdes, 2011: *Arqueología y género: Mujer y espacio sagrado*. Madrid.


RÍSQUEZ, Carmen, RUEDA, Carmen. eds, 2014: *Santuarios Iberos: territorio, ritualidad y memoria*. Actas del Congreso El santuario de La Cueva de la Lobera de Castellar. 1912-2012.

RUEDA, Carmen.; RÍSQUEZ, Carmen.; HERRANZ, Ana; HORNOS, Francisca, GARCÍA, Antonia, 2016: *Las edades de las mujeres iberas. La ritualidad femenina en las colecciones del Museo de Jaén*. Catálogo de la exposición. Jaén.

RUIZ, Arturo; MOLINOS, Manuel, 1993: *Los iberos: análisis arqueológico de un proceso histórico*, Crítica, Barcelona.

RUIZ, Arturo; MOLINOS, Manuel, 2007: *Iberos en Jaén*, Universidad de Jaén, Jaén.

RUIZ, Arturo; MOLINOS, Manuel eds., 2015: *Jaén Tierra Ibera. 40 años de investigación y transferencia*. Universidad de Jaén.

 TORTOSA, Trinidad.; FELICÍSIMO, Ángel M.; POLO, M^a Eugenia, 2020: *Cuadernos Ibérico en 3D. Observar e interpretar: el mundo ibérico en el Museo Arqueológico Nacional en 3D*. Madrid.



Para saber más

VVAA. 1987: *Escultura Ibérica*, Monográfico de Revista de Arqueología, Ediciones Zugarto, Madrid.

VV.AA., 1998: *Los Iberos, príncipes de Occidente*, catálogo de la exposición, París-Bonn-Barcelona.

VV.AA., 2015: *La cultura ibérica. Arqueología e Historia*, Revista Arqueología e Historia, nº 1, Desperta Ferro ediciones.



Webs especializadas en Arqueología Feminista

ArqueólogAs. Recuperando la memoria: recorridos femeninos en la historia de la arqueología española (siglos XIX y XX).

Pastwomen. Difusión de la prehistoria desde perspectivas feminista.

Women in archaeology, geology, and palaeontology.



Proyecto Payeta Truelle. Igualdad y diversidad en arqueología.

Rutas ibéricas

Iberos en el Bajo Aragón.



Para saber más

Ruta dels Ibers València.

Viaje al tiempo de los iberos (Jaén).

Ruta de los íberos del Sureste – Albacete y Murcia.

La Ruta dels Ibers.

Radio

Mujeres en Arqueología

Vídeos y documentales

Los Iberos, por Teresa Chapa.

Jaén, tierra ibera, por Arturo Ruiz y Manuel Molinos. Museo Arqueológico Nacional.

Segunda Guerra Púnica. Arqueomanía.

Cástulo. Arqueomanía.

Batalla de Baecula. Arqueomanía.

El misterio de las Damas. La aventura del saber.

El rey Lobo. Arqueomanía.





Para saber más

Príncipes del Este. Arqueomanía.

La Bastida de les Alcusses. La ciudad imaginada

Miradas a la mujer ibérica.



Noticias

Las (anti) Indiana Jones de la Arqueología – Margarita Díaz-Andreu.

Mujeres Con Ciencia. Mujeres y arqueología. Excavando las razones de la invisibilidad. Margarita Sánchez Romero.



Colecciones digitales

Cuadernos ibéricos en 3D. MAN

Colección 3D IAI.

EUROPEANA. Cuenta con varias colecciones centradas en las sociedades iberas.

